

2/12331

Año VII

Núm. LXXV



REVISTA

DE

EXTREMADURA

Historia - Ciencias - Artes - Literatura.



CÁCERES—SEPTIEMBRE—1905

SUMARIO

¿Atlantes extremeños? (Simbolismos arcaicos de Extremadura), por **M. Roso de Luna**.—Recuerdo, por **Manuel Monterrey**.—Azahares, por **Aquileo F. Echeverría**.—....Y el vivo al bollo, por **Luis R. Varo**.—El velón y el quinqué, por **Edgardo de Amarante**.—El Eclipse total de Sol del 30 de Agosto, por **Juan Sanguino y Michel**.—Crónica regional, por **Un Cacerense**.—Notas bibliográficas: (Guía de Cáceres, 1905; Guía de la Ciudad de Plasencia; El Desafío ante la Higiene, por D. José García del Moral, De varias revistas), por **S.**

ICORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. V. D. L.—Guareña.—Pagada suscripción 1905.
Sr. D. F. R.—Castrofuerte.—Idem id.
Sr. D. A. L. A.—Guadalcanal.—Idem id.
Sr. D. B. L. A.—Cabeza del Buey.—Idem id.
Sr. D. M. S.—Casar de Cáceres.—Idem id.
Sr. D. S. M.—Idem.—Idem id.
Sr. D. F. A.—Idem.—Idem id.
Sr. D. N. A.—Idem.—Idem id.

A nuestros suscritores.

En el presente mes hemos puesto en circulación los recibos correspondientes al año actual, que esperamos sean satisfechos á su presentación, con lo que se facilitará la buena marcha de la REVISTA; y suplicamos á los que así no lo hicieren, que manifiesten á esta Administración los motivos que tengan, para ajustarnos á lo que proceda.

LA EXTREMEÑA FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS
La más antigua de Extremadura

DE

JOAQUÍN CASTEL (Farmacéutico).

Plaza de la Constitución, 37.—Cáceres

Lo mismo en la fábrica que en los depósitos que tiene en los pueblos en un radio de 30 kilómetros, se siguen expendiendo las bebidas que elabora, tan conocidas de los consumidores, á los precios de costumbre.

FONDA MADRILEÑA

sita en la calle más espaciosa y sana de la población; la única en Cáceres que todas sus habitaciones tienen gabinete y alcoba; un magnífico comedor en la planta baja; la cocina por el mismo dueño; por lo tanto salieron tan complacidos los ilustres huéspedes, entre ellos el ex Ministro Marqués de Figueroa, que de paso de su excursión, se hospedaron el día 5 de Enero de 1905.

Barrionuevo, 33, 35 y 39.

CÁCERES

TIMOTEO YUSTE

LA COLUMNA



CONSTANTINO Y CORTÉS

Plaza Mayor, 47.—CÁCERES

Gran surtido en pasamanería, mercería y géneros de punto. Especialidad en corsés, abanicos, paraguas y sombrillas. Inmenso surtido en perfumería



ZAPATERÍA

DE

Jacinto Granado

Alfonso XII^o, 14.—CÁCERES

Se sirven toda clase de encargos á la medida, siendo su confección y clase inmejorables, á precios sumamente económicos.

IMPRENTA, ENCUADERNACIÓN

Y LIBRERÍA

DE JIMÉNEZ

CASA FUNDADA EN 1852

LA MÁS ANTIGUA Y ACREDITADA

En este acreditado Establecimiento se hace toda clase de trabajo que se encargue, en una ó varias tintas, como son: obras, periódicos, carteles y anuncios para festejos, memores, tarjetas, etc. etc.; todo con esmero, prontitud y economía. Toda clase de encuadernaciones, ya sean de lujo ó ordinarias, á precios desconocidos.

Venta de impresos para Ayuntamientos, Juzgados, Militares y Recaudadores de Contribución. Todo el menaje necesario para las Escuelas de primera enseñanza, así como todas las obras de educación que las mismas necesiten.

Gran variedad en libros para comerciantes, párrocos y oficinas, así como las leyes dictadas por los Ministerios.

Gran surtido en objetos de escritorio.

19, Portal Ilano, 19 (Plaza de la Constitución).—CÁCERES

FONDA ESPAÑA
DE
TOMÁS GONZÁLEZ

Alfonso XIII.—CÁCERES

Victor García Hernández.

Almacén de tejidos
al por mayor y menor.

PAQUETERIA Y COLONIALES

Portal Llano, 21.—Cáceres.

Venta de los acreditados abonos de
D. CARLOS AMUSCO, de Aldea de
Moret, (Cáceres).

Fábrica de Mosáicos hidráulicos.

DE

PANTALEÓN MARTÍNEZ

Cementos y yesos. — Precios reducidos.

Sacti-Spiritus, 4, Cáceres.

Pídanse catálogos gratis.

TALLER DE HOJALATERÍA

DE

MARIANO JIMÉNEZ

sucesor de la Vda. de Hurtado.

Plazuela del Duque, 7.—Cáceres.

GABINO DIEZ HUERTA

Cortes, 40, esquina á Alfonso XIII —CÁCERES

HIERROS, ACEROS, CHAPAS Y VIGUERÍA DE HIERRO

TODA CLASE DE CERRAJERÍA

ADORNOS DE BALCONAJES, HINODOROS, HERRAMIENTAS Y BÁSCULAS

BATERÍA DE COCINA

PESAS Y ROMANAS DEL NUEVO SISTEMA

Y TODO LO CONCERNIENTE Á ESTE RAMO

GRAN SURTIDO

en Coloniales y Ultramarinos, Chocolates, Cafés, Thes, Tapiocas y Especies.

CONSERVAS DE PESCADOS, LEGUMBRES Y FRUTAS

Azúcar, Arroz, Garbanzos, Habichuelas, Pastas para sopa, Bacalao, Galletas, Vinos generosos y Licores de todas clases.

EL BUEN GUSTO

CAMISERÍA

DE

M. REQUEJO

Gran surtido en cor-
batas, botonaduras y gé-
neros de punto.

Alfonso XIII, núm. 7.—Cáceres.

L

OS vales de CABRERA ORELLANA, ejecutados en los principales Teatros de Madrid y reuniones aristocráticas, aplaudidos por la prensa Madrileña, están de venta en Cáceres. Imprenta de Jiménez, Portal Llano, 19, y en Madrid, Alcalá, 29, casa de Peregil.

SUCURSAL ESPAÑOLA

DE

“LA EQUITATIVA,”

(The Equitable life assurance Society of the United states.)

Sociedad mutua de seguros sobre la vida.

LA MÁS PODEROSA DEL MUNDO

Activo, **410 millones de dollars**. Sobrantes, **78 millones de dollars**. Cartera de seguros en vigor, **1.500 millones de dollars**, balance oficial de 1904.)

Pólizas de valores garantizados á dividendo diferido, ó de acumulación, clase ordinaria de vida, vida á 20 pagos anuales y dotales ó mixtas. —Bonos dotales por 15 y 20 años á dividendo diferido.

Pólizas con reintegro del 25 por 100 de las primas, del 50 por 100 ó del 100 por 100 en caso de que el fallecimiento ocurra dentro del período del dividendo.

Obligación registrada al 5 por 100 anual de interés pagadera en oro, protegida por el seguro de vida, en las clases ordinaria de vida á pagos limitados ó dotales.

Póliza de cuotas continuadas, rentas vitalicias, temporal renovable, dotales de niños y seguros ordinarios sin participación en las utilidades.

Pedid ejemplos de pólizas vencidas á la oficina de Madrid, en el palacio de su propiedad

Alcalá, 18 y Sevilla, 3 y 5

único domicilio social de la Compañía en España, ó á

D. ALEJANDRO J. ALVAREZ

AGENTE DELEGADO DE LA SUCURSAL ESPAÑOLA EN LA PROVINCIA DE CÁCERES

NO HAY MEJOR HOSPEDAJE EN CÁCERES

QUE EL DE

SEVILLA

Plaza Mayor, 4 y 6.



Servicio de coches diarios á los ferrocarriles.
Despachos de toda clase de mercancías en la Estación.

M. MONTÁNCHEZ

AGENCIA GENERAL DE TRANSPORTES

CARRUAJES DE ALQUILER

Oficinas: Estación del Ferrocarril y San Pedro, 6, CÁCERES



SUCURSAL ESPAÑOLA

DE LA

Compañía inglesa

LA GRESHAM

(The Gresham Life Assurance Society, Ltd.)

ESTB. 1848

FUNDADA EN LONDRES EN 1848

y establecida legalmente en España desde 1882.

SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y RENTAS VITALICIAS

Pólizas indisputables.

Beneficios capitalizados.

Primas muy moderadas.

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua sin estar sujetos á sus responsabilidades.

LA GRESHAM tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales como garantía para sus asegurados en España.

SUCURSAL ESPAÑOLA

EN EL EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

calle de Alcalá, 38, Madrid.

INSPECTOR EN EXTREMADURA

DON DIONISIO VINIEGRA

Oficinas: Plaza de San Juan, 14. Cáceres.



LA PALATINE

COMPañIA INGLESA

DE

Seguros contra INCENDIOS

Y EXPLOSIONES

Á PRIMA FIJA

(THE PALATINE INSURANCE COMPANY, LD.)

La Palatine asegura también contra la pérdida de alquileres ó rentas por causa de incendio.

Como la Compañía no es mutua, sus Asegurados no incurrir en responsabilidad alguna.

Los siniestros se arreglan y se pagan inmediatamente.

Esta Compañía tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes, como garantía para sus Asegurados en España.

SUCURSAL ESPAÑOLA

calle de Alcalá, 38, Madrid.

Agente de la provincia de Cáceres,

DON DIONISIO VINIEGRA

Oficinas: Plaza de San Juan, 14. Cáceres.

¿ATLANTES EXTREMEÑOS?

(SIMBOLISMOS ARCAICOS DE EXTREMADURA)

Memoria dedicada á la Royal Society of London.



Las investigaciones sobre epigrafía romana, que tanto vuelo han adquirido y tanto fruto han dado en los siete años que lleva de existencia la notable REVISTA DE EXTREMADURA (1), han tenido como secuela importantísima otra serie de descubrimientos paralelos relativos á la prehistoria extremeña, que se muestra tan rica en documentos como cualquiera otra del mundo.

Conviene presentar completo el cuadro de documentos de esta índole hallados hasta aquí.

En el año 1896, en una de las estribaciones occidentales del núcleo de las *Villuercas ó Sierras de Guadalupe*, á un kilómetro hacia el Norte de *Solana de Cabañas*, villa del partido judicial de *Logrosán*, le fué mostrada al que suscribe una enorme losa sepulcral de pizarra arcilloso-micácea, que acababa de hallarse cubriendo uno de los enterramientos no raros en aquella zona. De dicha losa (fig. 1.^a) se dió cuenta por el mismo al inolvidable *doctor Hübner* y á la *Real Academia de la Historia*, quien publicó fotografía de ella y un trabajo descriptivo (2). A todos mereció la losa el juicio de que era *uno de los más valiosos y escasos testimonios protohistóricos de la región*, atribuible acaso al pueblo celtíbero, pues mostraba, en efecto, como puede verse por el croquis adjunto, el claro tallado de una lanza, una espada,

(1) Cerca de doscientas inscripciones, nuevas en su gran mayoría, se han estudiado en la región por sus inspiradores y colaboradores, como puede verse en sus siete tomos y en los del *Boletín de la Real Academia de la Historia*; florecencia que reconforta los ánimos de todos los buenos extremeños.

(2) *Boletín de la Real Academia de la Historia* de Marzo de 1897.

espejo, escudo, carro de combate y mitra, ó cosa así, de un guerrero, también dibujado toscamente en la misma, y por cierto con sólo cuatro dedos en las manos, si no, hemos observado mal. Como por entonces no se habían divulgado por España las profundas investigaciones sobre *escritura ógmica*, ó en *copas ó cazoletas*, que tan justo renombre dieron á *Sir Rivett Carnac*, nadie se fijó, que sepamos, en las cazoletas que rodean á la pelta, las cuales se creyó representaban señales de los clavos de la piel que al escudo recubriera. Como se ve, la piedra en cuestión no podía ser ni más hermosa ni más interesante. Obra ya en la sala celtibérica del Museo Nacional.

Con la venida de Sir Rivett á nuestro país en los comienzos del año 1902 y su informe ante la Real Academia de la Historia respecto de la referida escritura ógmica (1), las investigaciones sobre el particular tomaron ciertos vuelos. Así el Sr. Maciñeira comprobó verdaderas cazoletas en ciertas rocas de Galicia (2), y nosotros recordamos también cierta inscripción de *Santa Cruz de la Sierra*, partido judicial de *Trujillo*, publicada un año antes, la cual venía á reunir las inscripciones de los berracos — ¿paquidermos? — de Ávila que viera Sir Rivett en el Museo Nacional arqueológico (3) y el de la Torre de Hércules del Convento de Dominicas de Segovia, descrito por D. Vicente Paredes en el *Bulletin Hispanique* y fotografado en la obra de Mr. Pierre París sobre el Arte Primitivo de España.

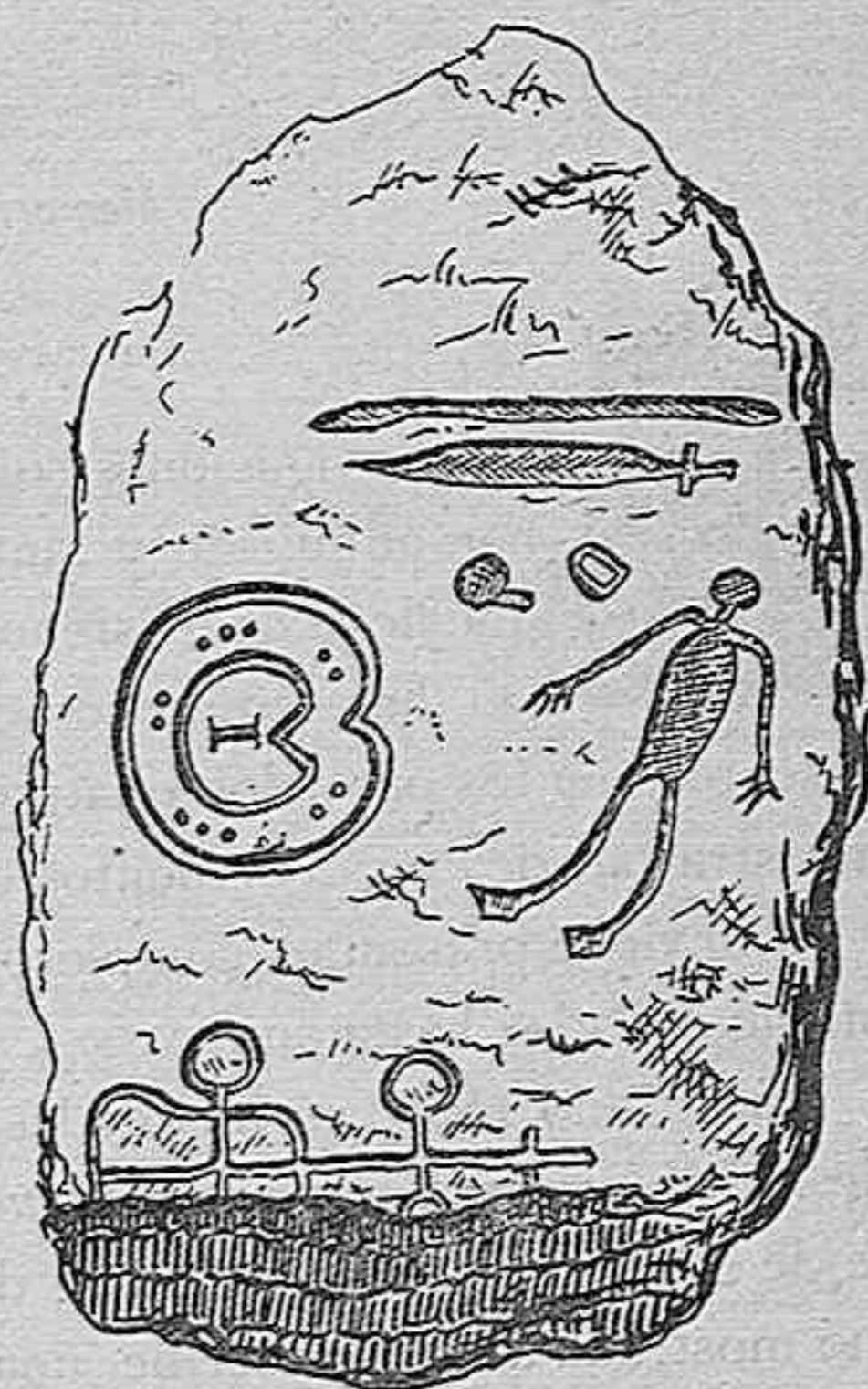


Figura 1^a

Facsimile de la losa sepulcral de Solana de Cabañas (Logrosán, Cáceres), existente en el Museo Arqueológico de Madrid.

(1) Informe que puede verse en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* de Febrero ó Marzo de dicho año.

(2) *Boletín de la Real Academia de la Historia* de Mayo y Junio de 1902.

(3) *Ruinas protohistóricas de Logrosán, Santa Cruz y Solana de Cabañas*: REVISTA DE EXTREMADURA, tomo III, pág. 249. Este artículo era revelación de otras tantas *citanias*, las primeras quizá de las descritas con tal nombre en Extremadura, paralelamente á las indicadas por el señor *Marqués de Monsalud*, como análogas á las de *Sabroso*, *Briteiros* y otras de Portugal, y cuyo erudito artículo puede verse en la pág. 6 de dicho tomo y Revista, que no en vano son muy íntimas las relaciones prehistóricas de Extremadura con Portugal.

Análogos documentos son los que representan (fig. 1.^a bis y ter.) al berraco de Botija (Cáceres) en un tajamar del puente sobre Tamuja y la Venus prehistórica de Santa Ana (Trujillo, Cáceres).

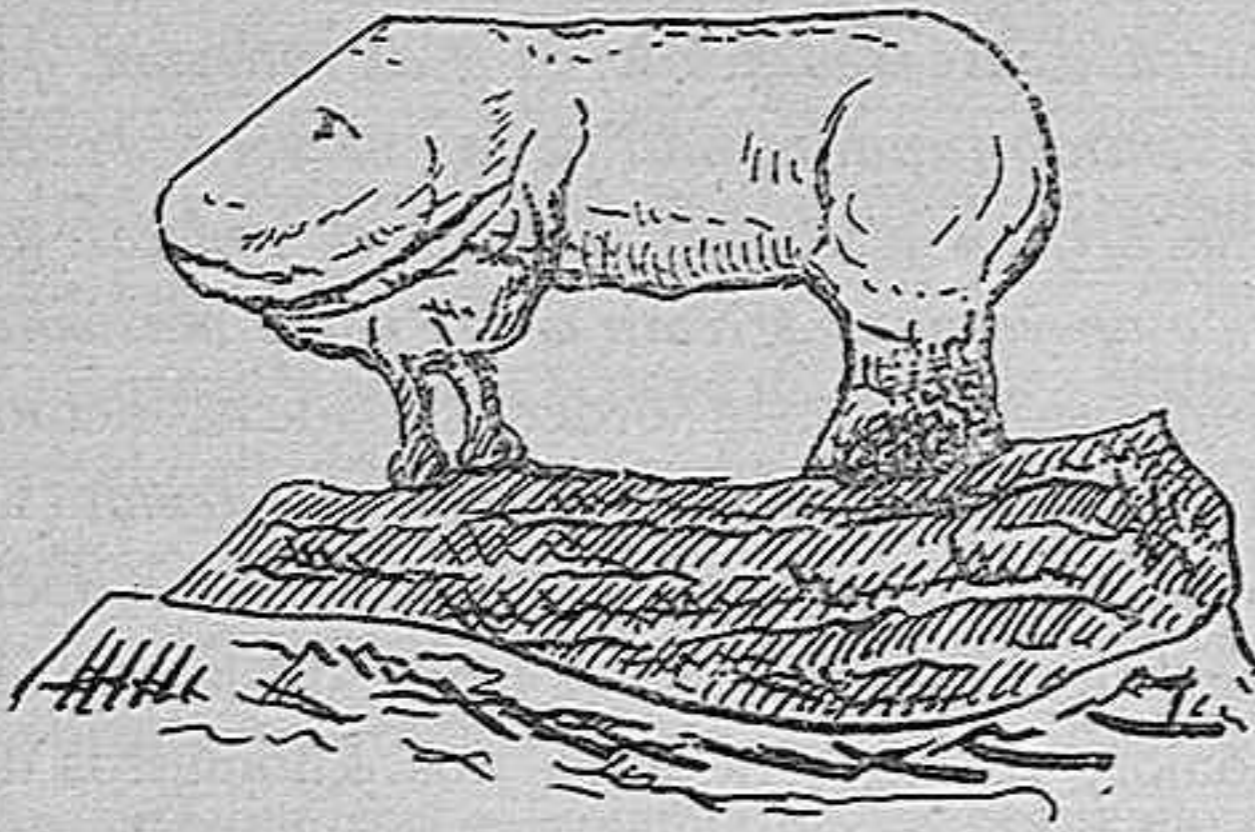


Fig. 1.^a bis.—El berraco de Botija (Montánchez, Cáceres). Existe sobre un tajamar del puente sobre el Tamuja, á 200 metros de la villa.

Todos estos trabajos dieron también lugar á que el Reverendo Padre Fita averiguase á su vez que la citada inscripción de la pelta de guerrero de la lápida de Solana, era idéntica á la que adornara el templo de Esculapio en la Argólide. Grandes identidades se dibujaban, pues, desde el prin-

cipio, entre la escritura ógmica extremeña y las demás descritas é interpretadas por el ilustre coronel de S. M. británica (1).

Acaso no ha ocurrido así en los descubrimientos sucesivos, y es cosa ésta no desprovista de importancia.

Ulteriores pesquisas practicadas por el que suscribe en *Santa Cruz, Abertura* y *Miajadas*, pueblos todos de la provincia de Cáceres, le han ido mostrando que, en Extremadura al menos, las cosas han pasado de distinta manera, y que todos los ya numerosísimos caracteres ógmicos que se han ido hallando después, difieren, por sus complejidades, de aquella sencillez arcaica de las unas, dos, tres, cuatro y cinco cazoletas, como símbolos gráficos de las cinco vocales respectivas de que nos hablara Rivett. Por los croquis adjuntos, copiados con la mayor fidelidad posible, se ve, desde luego, que las cazoletas extremeñas presentan entre sí grandísimas diferencias de formas, tamaños, agrupaciones, estructura, número, orientación, etc., en pugna con



Fig. 1.^a ter.—Venus prehistórica de Santa Ana (Trujillo, Cáceres), en la pared de una cerca próxima á la villa. Está en relieve y mide, poco más ó menos, 50X30 cm.

(1) Puede verse otro artículo nuestro sobre el particular en el tomo IV de la REVISTA DE EXTREMADURA, correspondiente á Junio de 1902.

la sencillez que un lenguaje con solo cinco vocales exigiría. Sin ir demasiado lejos, saltan á la vista en unas mismas rocas ó sillares las cazoletas de pequeño tamaño (hasta de tres centímetros), al lado de otras que ilegan á medir veinte centímetros de diámetro, cual si las primeras fuesen verdaderas *cazoletas modificadoras ó de inflexión, que en algún modo alterasen el sentido fundamental de las mayores ó principales, á la manera como los prefijos y subfijos alteran el radical del verbo, ó como los mordentes ó apoyaturas afectan á las notas musicales en el pentagrama*. Bajo la impresión de este orden de ideas, hemos publicado algún pequeño trabajo en el *Boletín de la Real Academia* (1).

No han parado aquí los hallazgos ógmicos, y un rápido reconocimiento que acabamos de practicar por entrambos lados de la vía férrea de Ciudad Real á Badajoz, frente y á unos dos kilómetros de *Magacela* (kilómetros 379 al 382 de dicha vía), nos han deparado una veintena de interesantísimas rocas, de las cuales acompañamos facsímiles, con la certidumbre de que existen muchas más por aquellos lugares, como por otras muchas regiones de Extremadura, que se irán mostrando en investigaciones sucesivas, sobre todo cerca de aquellas citanias comenzadas á estudiar (2).

Estos descubrimientos más recientes han bastado para cambiar nuestras presunciones anteriores, desviándolas cada vez más de la opinión del sabio inglés. Ante su deliciosa variedad, las extensas superficies que ocupan sobre las rocas, sus diferencias intrínsecas, y sus formas, ora redondeadas, ora cometarias ó en vírgulas; ya longitudinales, ya ovaladas y aun de trazos, con extrañas apariencias consteladas, perdemos poco á poco de vista aquel simbolismo fonético, para llevarlas de lleno á otro simbolismo astronómico, mucho más transcendental y fecundo quiza en resultados científicos.

*
* *

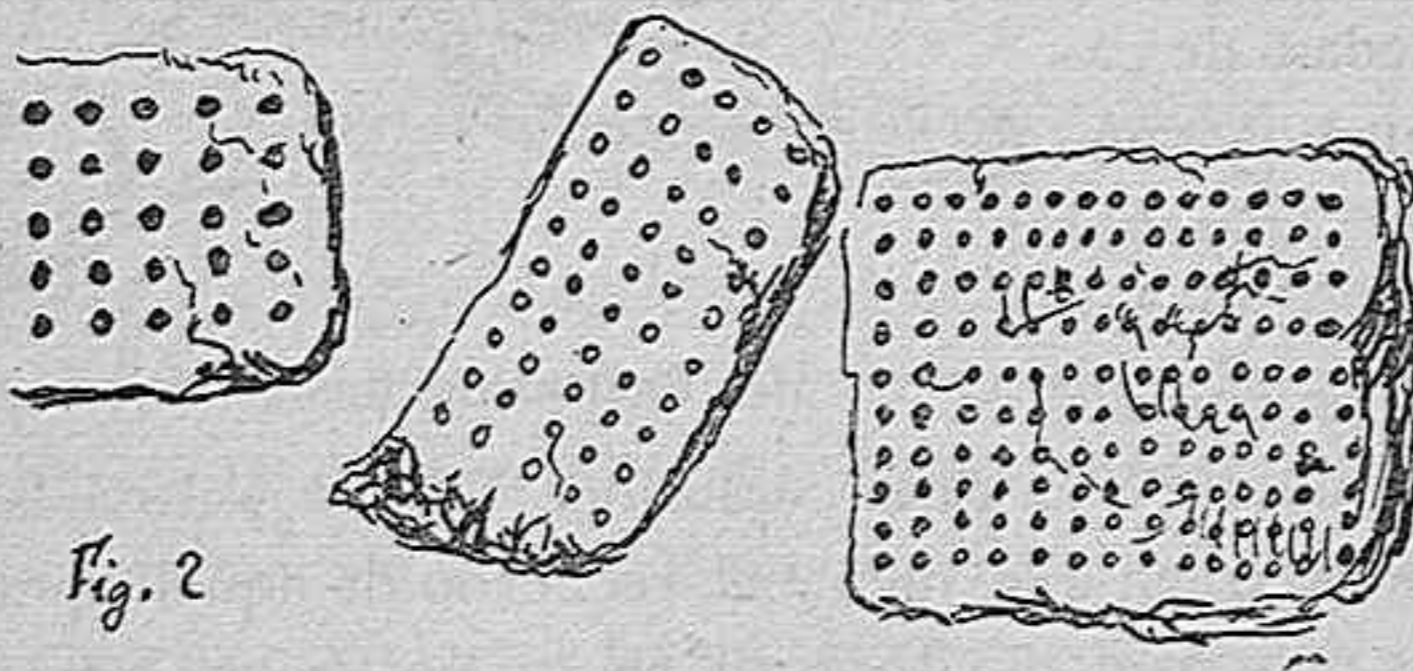
En esta obscura materia nos hallamos verdaderamente en los comienzos de la investigación.

(1) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLIV, pág. 357. Abril de 1904.

(2) A buena cuenta y con las naturales salvedades, diremos los sitios de la región que con más probabilidad pueden suministrar datos, son: las sierras de *Santa Cruz* y de *Montánchez*—en esta última se halla la famosa *roca oscilante* de su cumbre, análoga á los *logan* ó *clacha brath* de los celtas, que se ve en una de ellas,—*El Casar*, *Solana*, *Logrosán*, *Abertura* y *Miajadas*, en la provincia de Cáceres; *Magacela*, *Medellin*, *Vega de Harnina* (Almendralejo), *Alanje* y otras alturas de la provincia de Badajoz, sin olvidar las cuevas, al parecer troglodíticas, de *Cañamero* y las *Villuercas* (Cáceres), que se cita en nuestro artículo *El Rucos, sus glaciares y trogloditas*.—REVISTA DE EXTREMADURA, tomo II, pág. 254.

El atento examen de las figuras de la presente Memoria, aun en contra de nuestra voluntad, nos despierta la intuición de que con ellas bordeamos, sin sondarle, un problema histórico de interés extraordinario: ¿qué remoto pueblo las tallara en las rocas graníticas de Extremadura?; ¿en qué fechas?; ¿con qué objeto?; ¿qué quieren decir sus extraños simbolismos?; ¿son ellos fonéticos, jeroglíficos, astronómicos, religiosos ó de magia?

Respecto de los ábacos de la figura segunda, decíamos en el último artículo citado: «Aunque no siempre, es fijo el número de cazoletas ú hoyitos del ábaco extremeño, lo ordinario es que la piedra tenga cinco ó diez de ellos por lado, para ajustar cuentas desde 25 hasta 100 ó 150, mediante piedrezuelas (*calculi*) más ó menos esféricas, que se colocaban en ellos, y á semejanza de los actuales contadores de ropa ó de las *tarjas* andaluzas. El juego del *marro* ó del *naharro* de los niños, el de las *tres en raya*, y acaso el de *damas*, á pesar de su abolengo chino, tal vez deriven de semejantes ábacos; como variantes son de ellos los *quipos* peruanos, con sus registros de *eordones* de colores y *nudos*, de las operaciones más diversas del ejército, la hacienda, la cronología y cuanto á la vida de un pueblo interesa. Difícil es dilucidar si tales contadores pertenecen á la época romana ó á otras más anti-



Tres variantes de ábacos de Abertura y Miajadas.

guas, aunque es incuestionable que los etruscos, maestros del pueblo-rey, ya los conocían, y que Roma los tenía mucho más perfeccionados con líneas, ranuras y fichas, dentro de un sistema de numeración apoyado en unidades de diferentes órdenes, por los que nos parecen propios de los habitantes iberos (1), quienes, como más incultos no cono-

(1) Conviene prevenirse contra un fenómeno psicológico que suele presentárenos, gracias á nuestra ignorancia actual respecto á las edades arcaicas. Lo remoto de sus perspectivas nos presenta confundidas edades acaso tan perdurables, que nuestra época histórica apenas sea un pobre y corto periodo en proporción de ellas. ¿Cuántas y cuán esenciales diferencias de tiempo, raza, ciencia, costumbres, etc., no habrá, por ejemplo, entre el pueblo celta que la historia ha conocido en sus postrimerías, con aquel otro que alzara las pirámides egipcias y las pirámides aztecas! ¿Cuántas también

cían aún el sistema decimal, sino el prehistórico de *cinco* dedos ó digital de una mano, y de *veinte* ú hominal, que rige todavía en algunos

Fig. 3



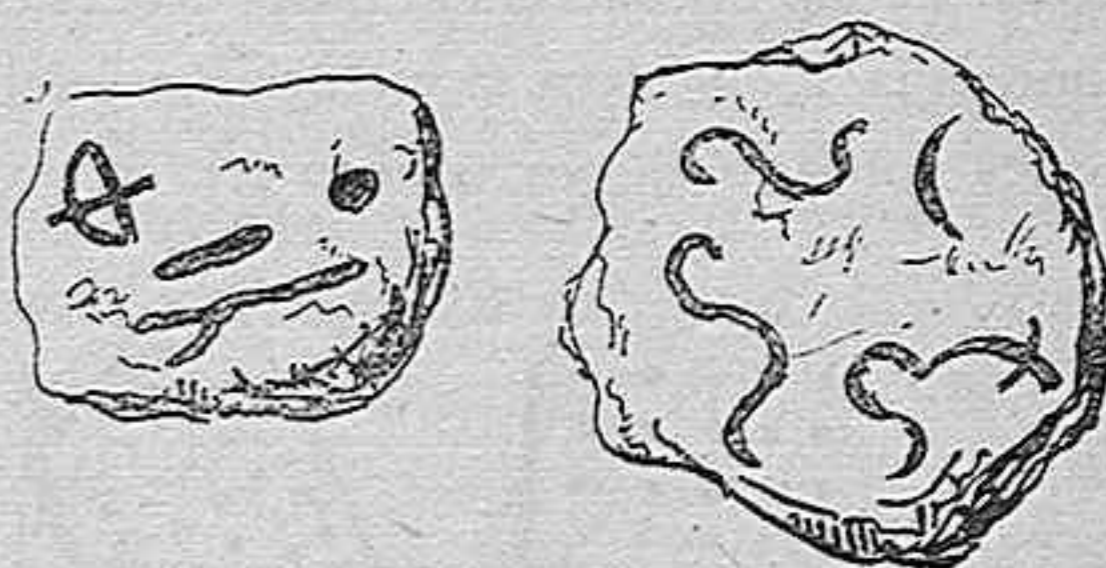
Dos pseudocips del atrio de la Iglesia de Abertura.

pueblos, que se hallan en la infancia de la civilización: tasmanios y zeelandeses, americanos, etc.» Notamos también allí una suerte de extraña afinidad de las piedras con cazoletas por los templos, que parecen constituir para ellas un como centro de atracción, á la manera

de la ley de herencia de unos templos con otros, que levantara templos cristianos sobre otros del paganismo y transformara sinagogas y mezquitas en iglesias. ¿Habrá en esto algo de ese carácter religioso, sobrenatural y mágico de todas las escrituras arcaicas? Creemos firmemente que sí, aunque sea hoy cosa difícilmente demostrable. De todos modos, el fenómeno es singular y merece consignarse y estudiarse.

La variedad de cazoletas, decíamos también allí; su aparente desorden en diversos tamaños, su número

Fig. 4

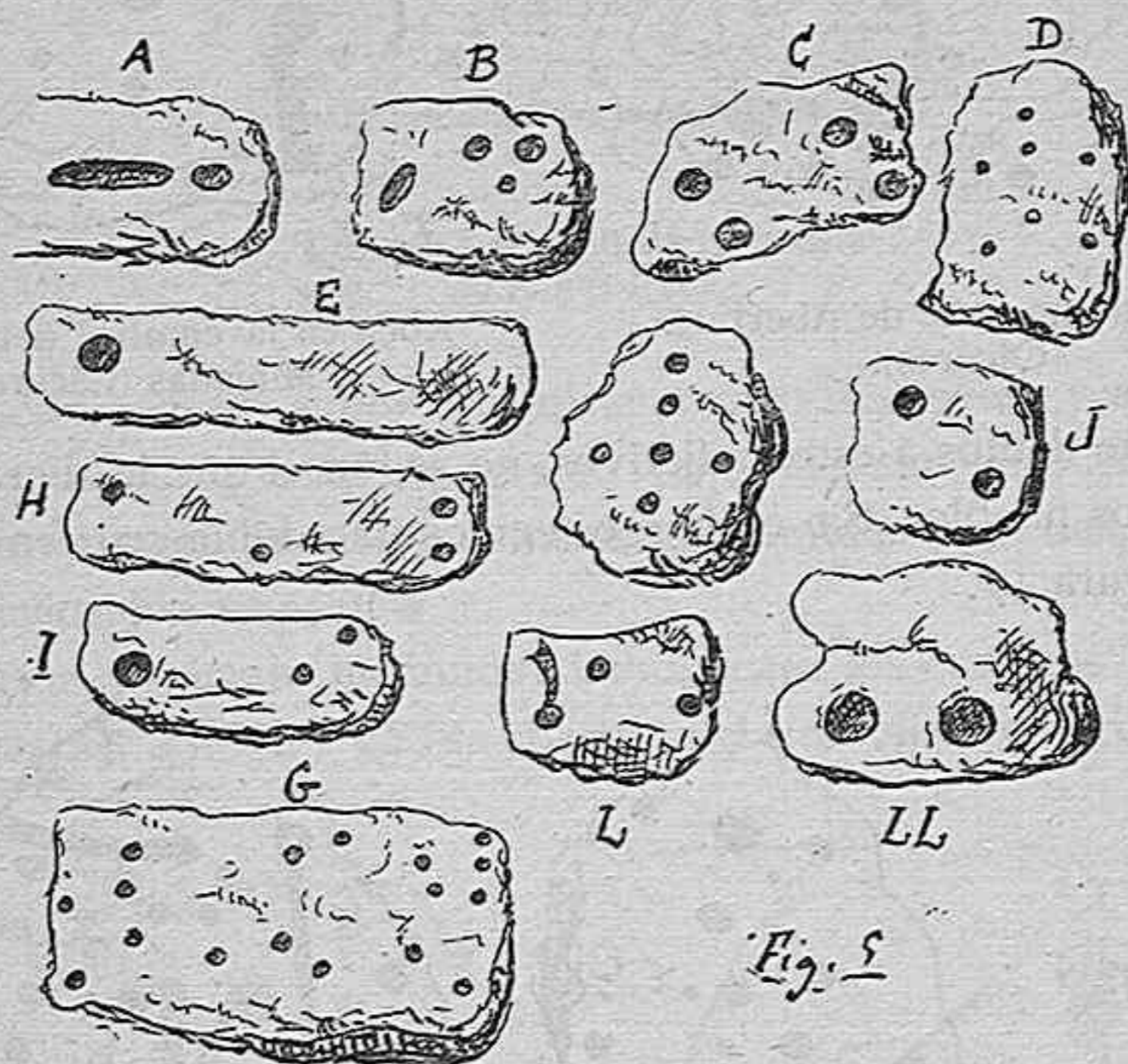


Piedras del mismo sitio.

desigual, nos sumerge en gran confusión. Vistas junto á las inscripciones romanas, traen á la mente el recuerdo de aquellos destrozados palimpsestos que, bajo escrituras de época posterior, han devuelto á

entre la construcción de la gran pirámide de Gizeh y las sucesivas, más pequeñas; ó entre el guerrero de Solana, con sus cazoletas *fonéticas*, y el pueblo astrónomo *cient veces precaldeo*, que grabase los simbolismos constelares de que ahora nos ocupamos, con sus cazoletas genuinamente astronómicas! Mucho de lo que hoy creemos ibero ó celta es más remoto de historia, pues no en vano aún no ha ligado la ciencia, sin enormes soluciones de continuidad, al hombre histórico de documentos escritos, con el prehistórico de pruebas puramente paleontológicas, y cuando no lo ha hecho es por culpa de la precipitación y falta de análisis con que tales ó cuales recuerdos se imputan á un pueblo ó á otro, buscando siempre á los más modernos y conocidos, fenómeno que es muy frecuente hasta en el vulgo. En España, entre las clases ignorantes, toda ruina, aun las más calificadamente romanas se tienen por «de moros», y se buscan con afán á veces los *tesoros moriscos*, nunca los *tesoros romanos* que jamás han gozado de favor popular. La humana historia no será algo perfecta y de hermosa contextura hasta que, á través de la actual historia y la paleontología y geología, no enlace conscientemente su abolengo con la historia de los cielos; y á esta divina síntesis deben tender todos los trabajos sucesivos, sin perjuicio del *especialismo* ó división del trabajo, de tan fecundos resultados prácticos en nuestros días.

la vida, por ejemplo, la ley de Teudis y fragmentos del Breviario de Aniano, sacados de un vetusto códice de la Catedral de León. Ellas son, en efecto, respecto de la época romana, una etapa histórica latente y comprimida debajo de otra, en mutua correlación, como acontece en las formaciones geológicas.



Cazoletas del atrio de la Iglesia y pueblo de Santa Cruz (Cáceres).

En el atrio de la iglesia de Abertura se nos muestran dos piedras lo bastante bien labradas para recibir en su superficie una de tantas inscripciones de la romana epigrafía. Tienen en lugar de letras algunas pocas cazoletas, sin sentido conocido (figura 3.^a). A su lado véense otras dos piedras con ciertos trazos curvilíneos (figura 4.^a), no sabemos si antiguos ó recientes, pero que no dejan de guardar alguna remota analogía con otras de las piedras de Miajadas, representada en la figura 16. A tales figuras ó simbolismos, podemos referir también los trazos rectilíneos y cruciformes de las figuras 14, 15 y 17 B.

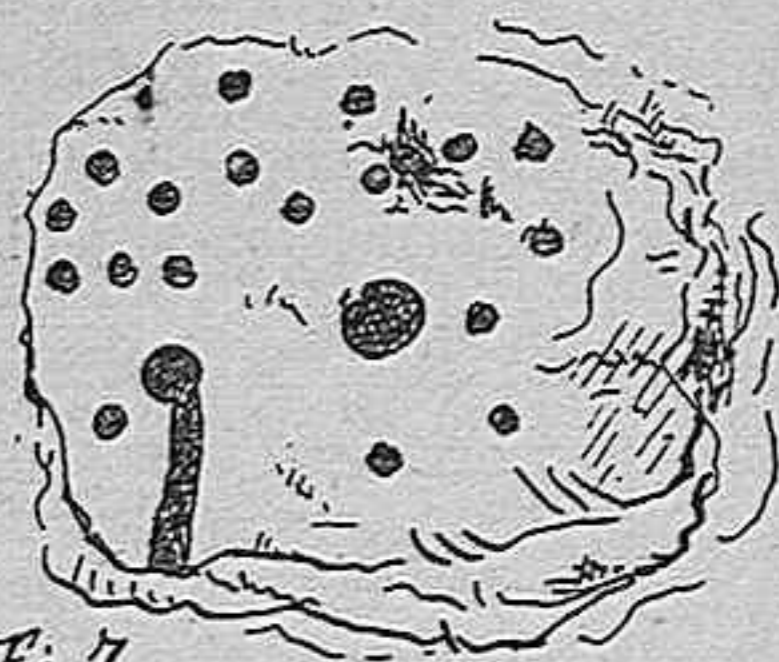
Muchísimo extrañamos no haber hallado ni una sola vez la figura de la *svástika*, ó cruz característica de estas épocas, vista en otros sitios de Extremadura por el Marqués de Monsalud (1), y encadenada con toda la época prehistórica, como es por demás sabido, lo cual nos confirma en la idea de que los simbolismos que nos ocupan tienen

(1) REVISTA DE EXTREMADURA, tomo III, páginas 6 y siguientes.

mucho mas ds astronómicos que de religiosos, según el alcance que



Roca en una calle de Abertura
(Cáceres).



Roca en la cumbre del Calvario,
Miajadas (Cáceres).

actualmente damos á estos adjetivos, no según el que le dieran aquellos remotos pueblos. Sin embargo, vemos una doble cruz en la letra *B* de la figura 17.



Fig. 8



Fig. 9

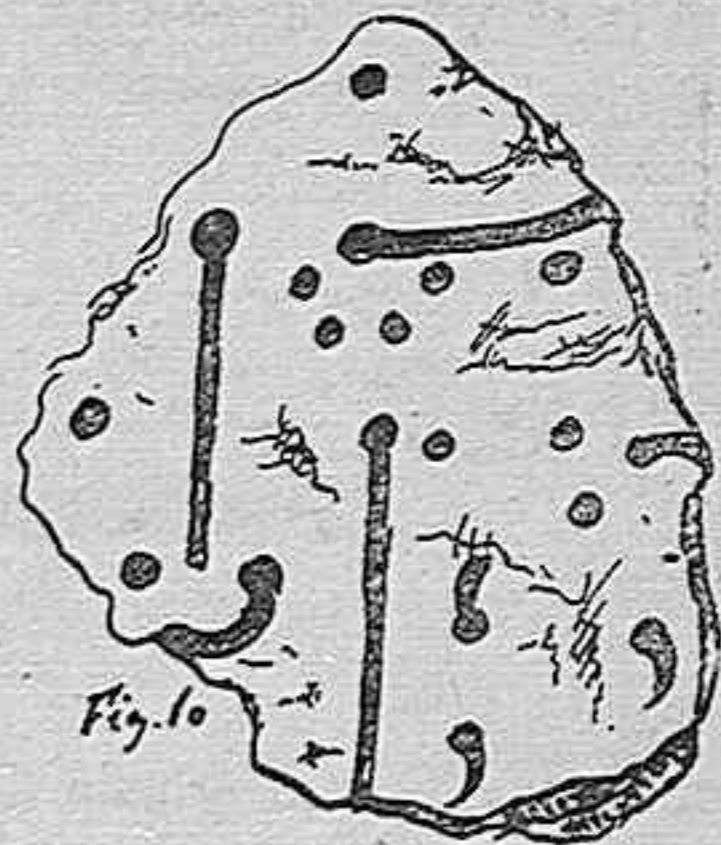


Fig. 10



Fig. 11



Fig. 12



Fig. 13

Piedras existentes en la calle de Martín Cerezo y adyacentes
(Miajadas).

En las demás figuras vemos una completa variedad de cazoletas, desde 20 ó más centímetros hasta dos ó tres centímetros de diámetro, las más de forma hemisférica, no pocas elipsoidales ó hemielipsoidales: otras con colas ó vírgulas y complicados trazos de unión; algunas, en fin, pequeñas y de forma rectangular, formando el conjunto todo

un cuadro en que la espontaneidad de un cierto arte en su disposición

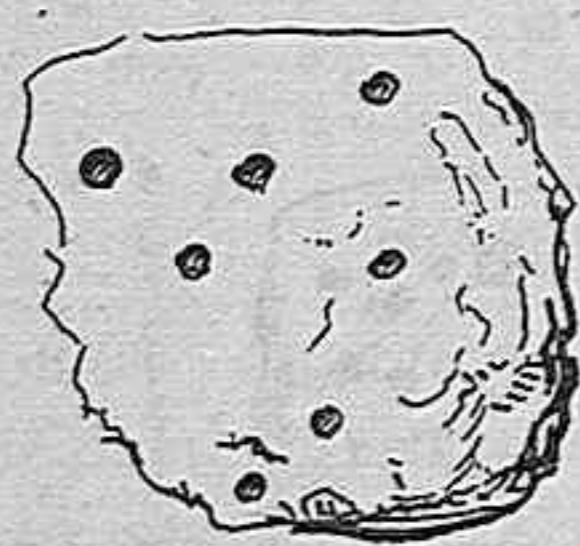
Fig. 14



Piedras del atrio de la iglesia
de Santa Cruz.

ó agrupación presta mayor incentivo al sello misterioso y arcaico que en ellas domina. Su número, que en junto alcanza un buen centenar de sillares y rocas, es más que suficiente también para despertar muy honda curiosidad científica.

A pesar de cuanto llevamos dicho, acaso los curiosos tallados de las figuras 24, 25, 26 y 28, se aparten del simbolismo astronómico de



Otra de la calle de la
iglesia de Miajadas.

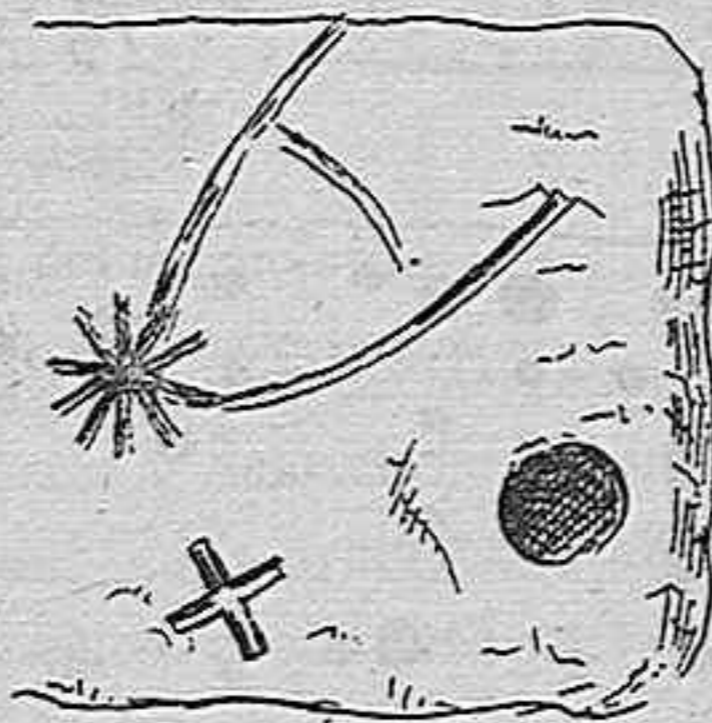
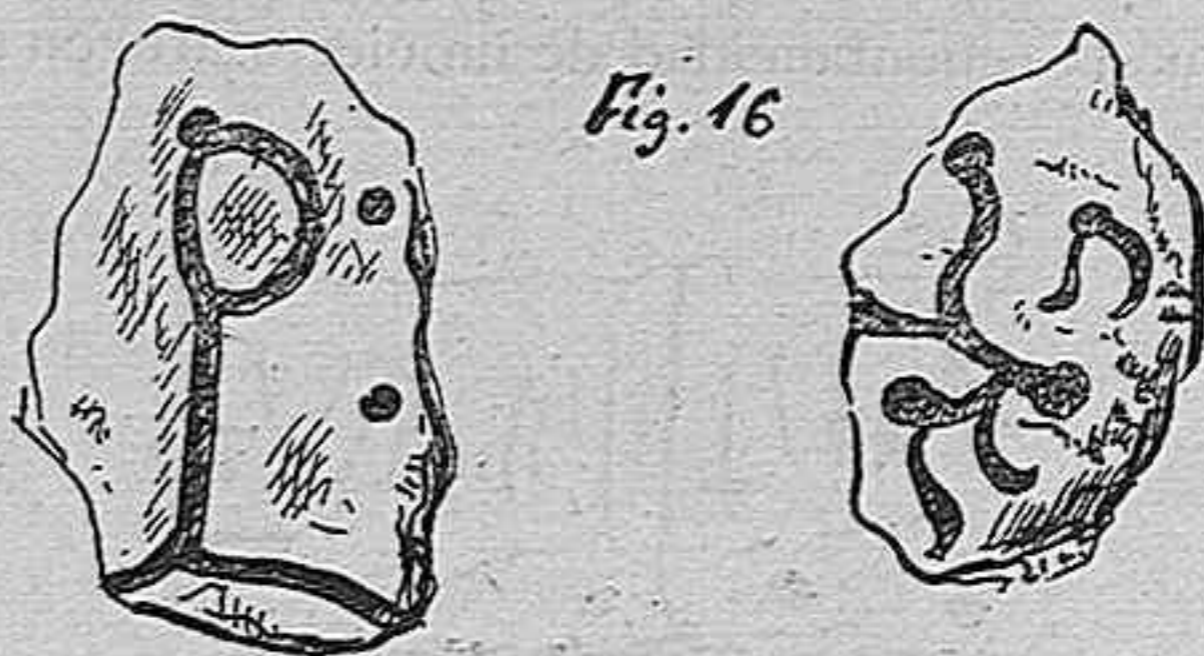


Fig. 15

Piedra existente en Miaja-
das, frente á la casa de
D. José Chamorro.

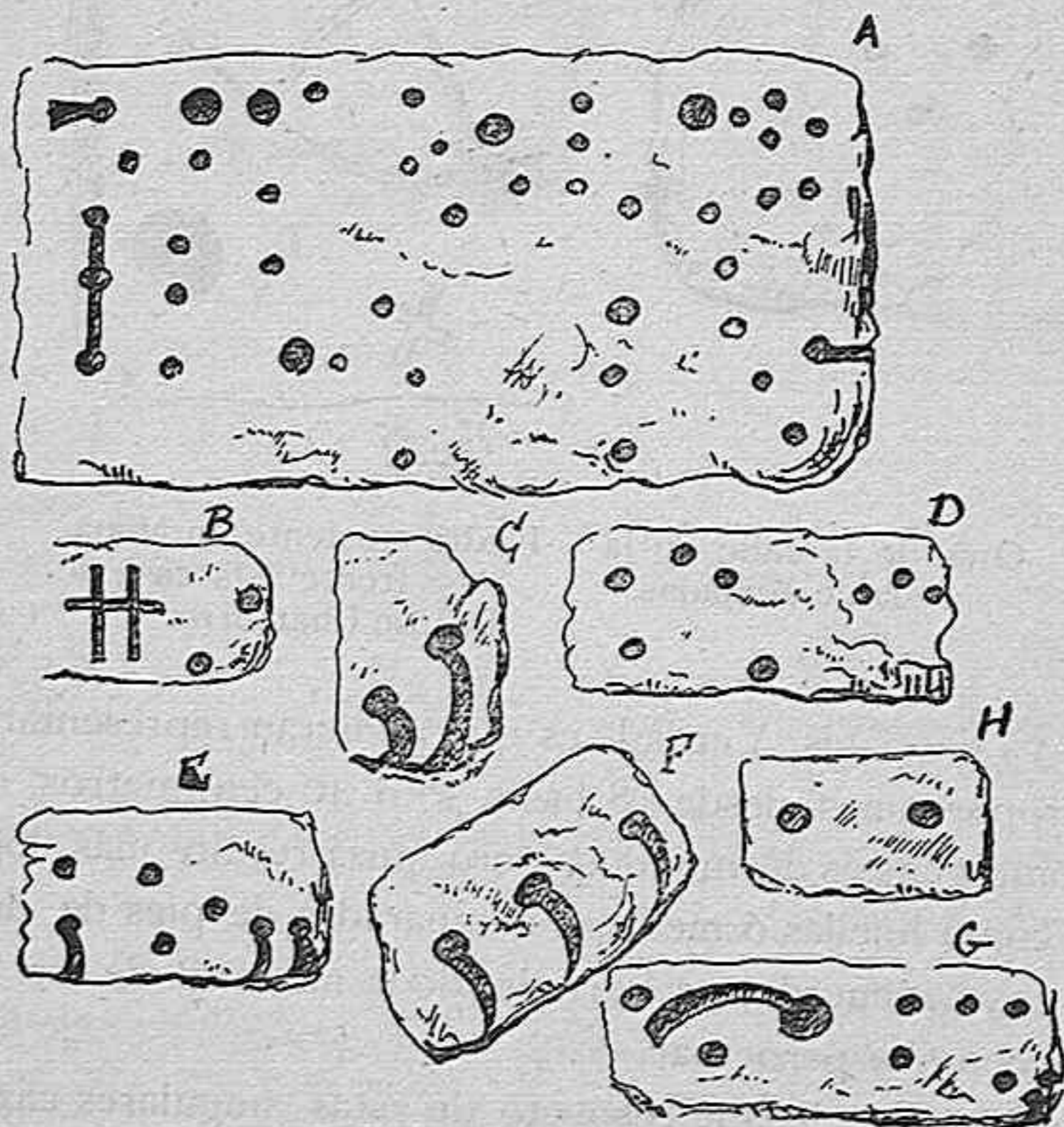
las demás ya descritas. Verdad es que pudieran representar con sus grandes proporciones, desde 18 hasta 36 ó 40 centímetros, masas nebulares como génesis de mundos, pero quizá resulte más lógico considerarlas como huellas ó medidas comparadas de pies de dos distintas razas, cuyo recuerdo, ya borrado de la memoria de los hombres, se quisiera con ello perpetuar.

El primer recuerdo que respecto de estas singulares cazoletas se nos vino á la mente, fué el de las estatuas graduadas de Bamián, símbolo probable de las diversas estaturas alcanzadas por los predecesores



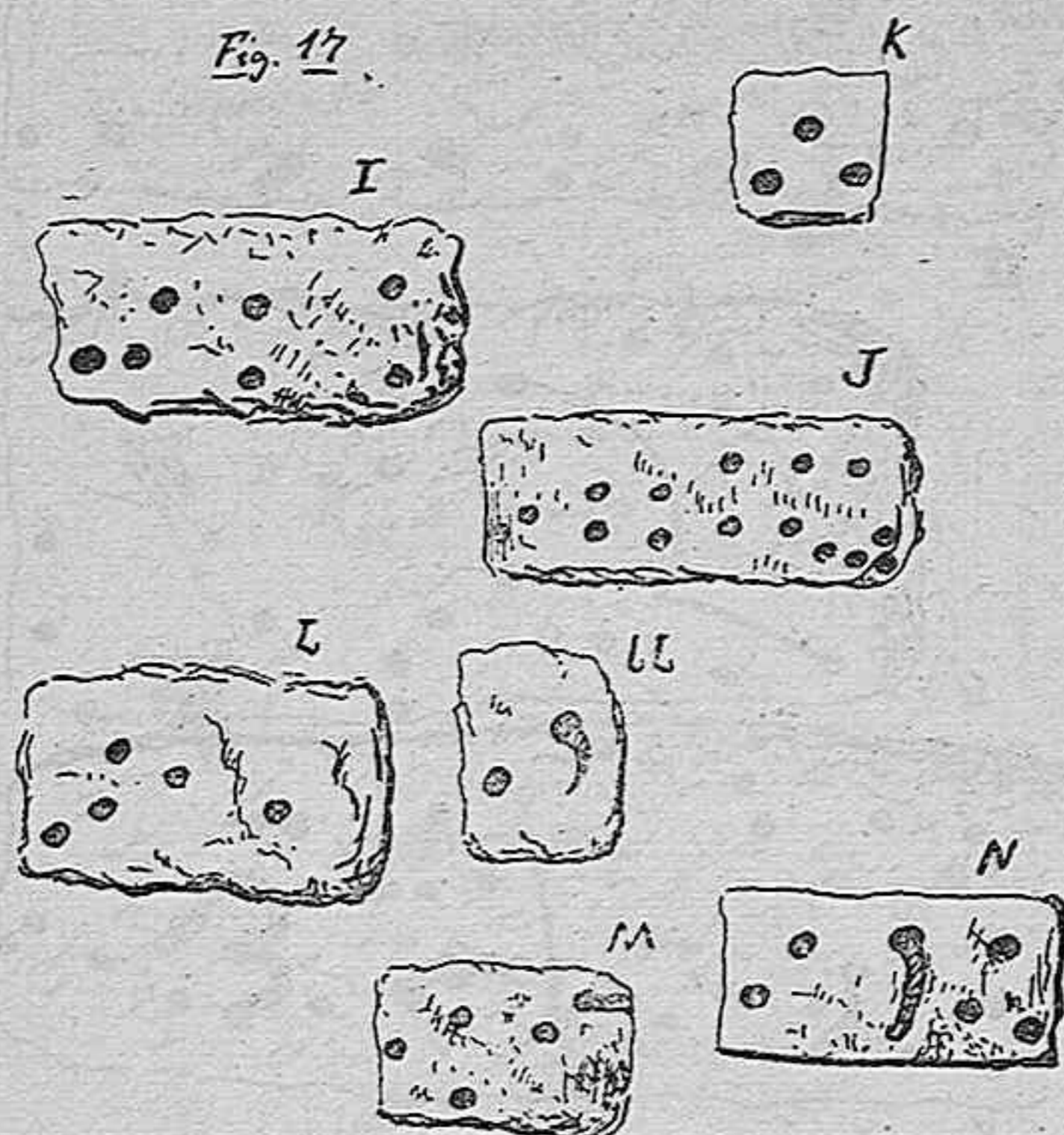
Dos piedras de una portezuela de la calle de Belén (Miajadas).

Fig. 17



Algunas piedras del atrio de la iglesia de Belén (Miajadas).

del hombre actual en la Tierra desde edades remotísimas (1). Acaso los dos elipsoides ó hemielipsoides de 18 á 20 y de 36 á 40 centí-



Más piedras del mismo atrio.

metros, son las proporciones aproximadas de las respectivas longitudes del pie de nuestra raza histórica y del pueblo atlante—hoy puesto en duda por muchos doctos y que acaso practicase algunos de estos tallados en las rocas. De todos modos la cazoleta de la figura 28, que

(1) Burnes y otros sabios jesuitas han estudiado concienzudamente las ruinas de *Bamián*, aldea prehistórica situada entre Cabul y Balk, al pie del *Koh-i baba* de la cordillera Indo Kush ó Paropamisos, á 8.500 pies sobre el nivel del mar. Es Bamián una parte de la ciudad de Djool-pool, destruida por Tchengis-Khan en el siglo XIII, y á sus olvidados habitantes se los considera por aquellos como supervivientes de la gran raza de los Miaotse, que turbaron la tierra con sus ambiciones y perforaron sus montañas con criptas y subterráneos, hasta transformarla cual en un panal gigantesco. Sus cinco estatuas miden respectivamente 173, 120, 60, 27 y 7 ó 9 pies, tamaños que descienden desde el colosal de la primera, superior en 70 pies á la estatua de la Libertad del faro de New-York, y en 40 ó 50 al Coloso de Rodas hasta la estatua del hombre actual. Sabido es que los antiguos, mucho más sabios de lo que hoy se cree, eran aficionadísimos á estos gráficos y perdurables simbolismos, capaces de sobrevivir á todos los trastornos del planeta, y recuérdense, entre otros, aquel del Júpiter de Fidas con la Luna á caballo, testimonio acaso de un fenómeno cósmico que nuestra joven astronomía no registra respecto al misterioso pasado de nuestro presunto satélite, y aquel Sagitario que corona los estandartes asirios, cual sí, colocado en lo más alto del simbolo de su pueblo y de sus glorias, quisiese expresar así su r. mota antigüedad de 12 mil ó 12 mil más 26 mil años, en cuyo tiempo, gracias á la precesión de los equinoccios, Sagitario ocupará el punto más alto de la eclíptica. Pueden leerse sobre esto, sin pasión ni sectarismo, las páginas 307 y siguientes de la *Doctrina Secreta*, de H. P. Blavatsky, edición española.

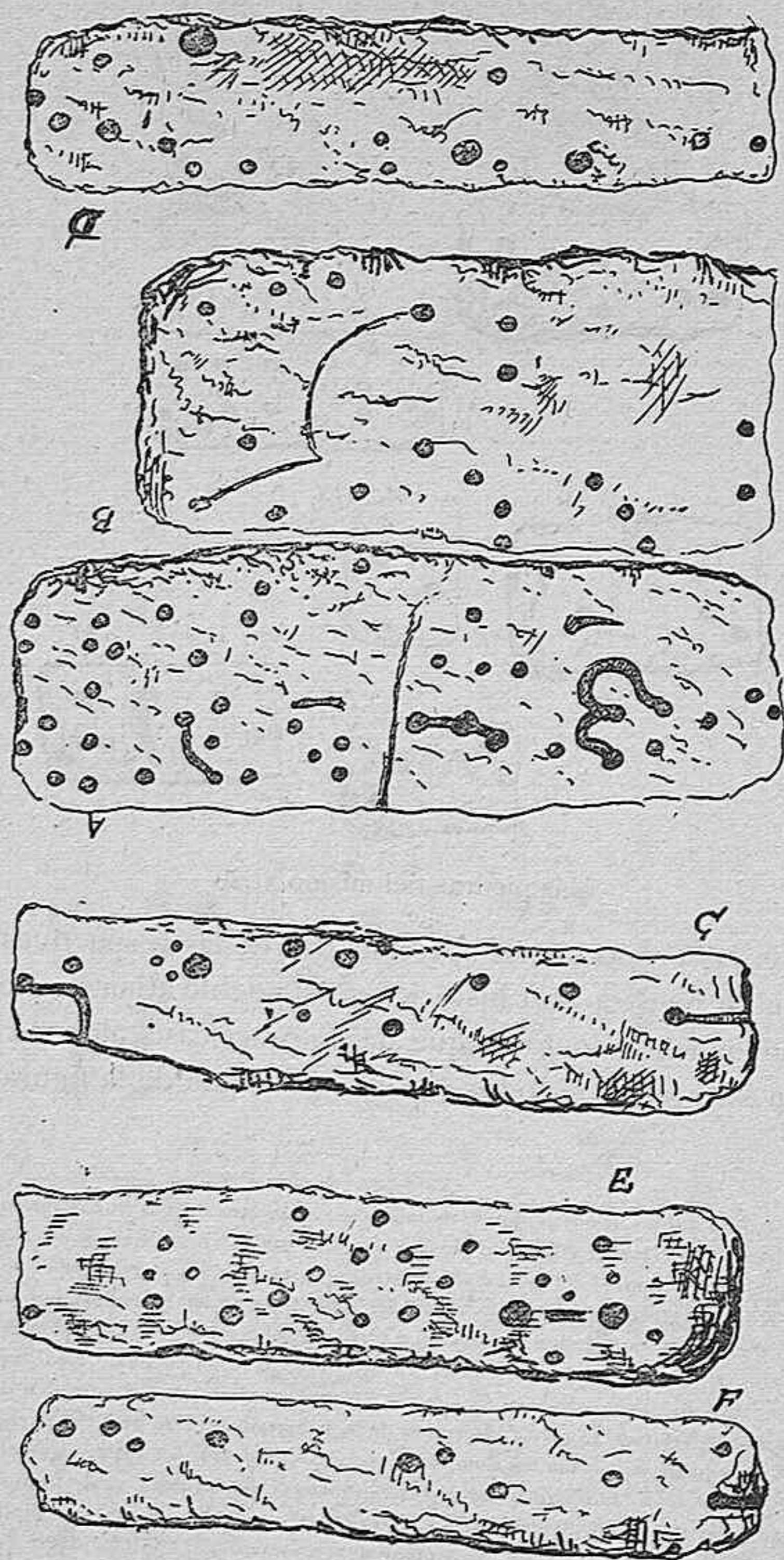
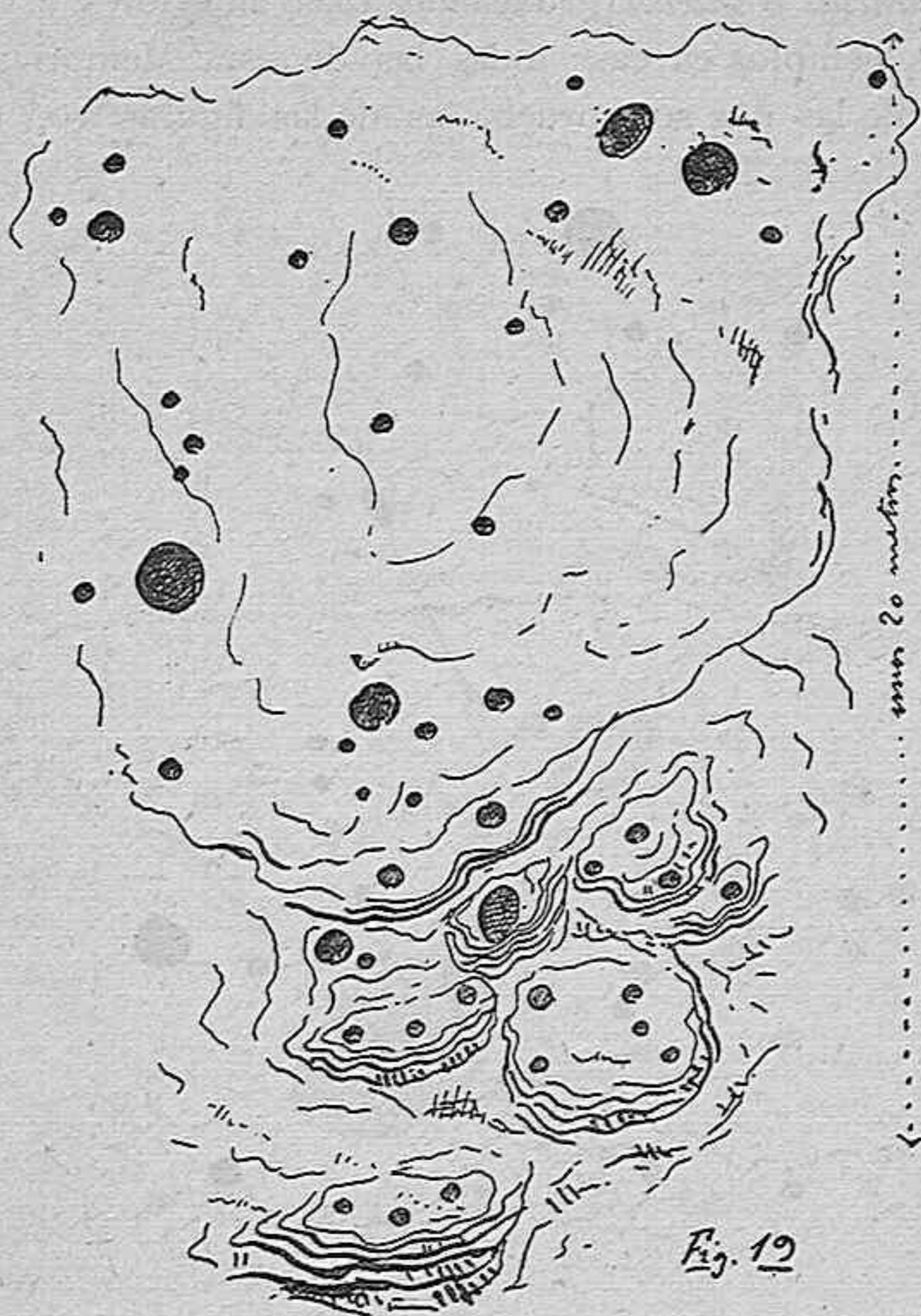


Fig. 18

Piedras de una pontezuela de la calle
de Medellín (Miajadas).

se ha dibujado con la mayor fidelidad posible, es muy singular. Tiene la oquedad exacta de media cabeza humana, como pude comprobarlo,



(Magacela.)

y los salientes ó crestoncillos del traceado de su interior que remedan los relieves de una calavera no parecen mero juego de la casualidad, ó de un desgaste variable, dada la buena homogeneidad de toda la roca, sin venas de cuarzo ó de otra substancia que por su mayor resistencia al desgaste pudiera determinarlos bajo la sola acción de los agentes naturales, máxime siendo vertical.

Hay que estar muy sobre aviso, sin embargo, contra posibles denudaciones de las rocas revistiendo formas peregrinas que parecen obra humana, siéndolo de la naturaleza.

Al comparar las diversas cazoletas en orden á sus tamaños res-

pectivos, nos asaltó la idea de clasificarlas provisionalmente en *cazoletas-soles*, cual las que se ven en las figuras 7, 19, 20, 29, 33 y 34, dando, por decirlo así, notas tónicas ó fundamentales á los tallados; *cazoletas-planetas* ó *satélites*, rodeando á las anteriores y de las que hay buenos ejemplos en casi todas las de esta Memoria; *cazoletas-cometarias*, de las que son prueba las de las figuras 10, 17 y otras



Fig. 20

Km 381, dra. (Magacela, Badajoz).

varias, y, finalmente, la otra clase, mucho más rara, de cazoletas rectangulares podría completar el símil con *cazoletas-nebulosas*. Así lo creímos en un principio.



Fig. 21

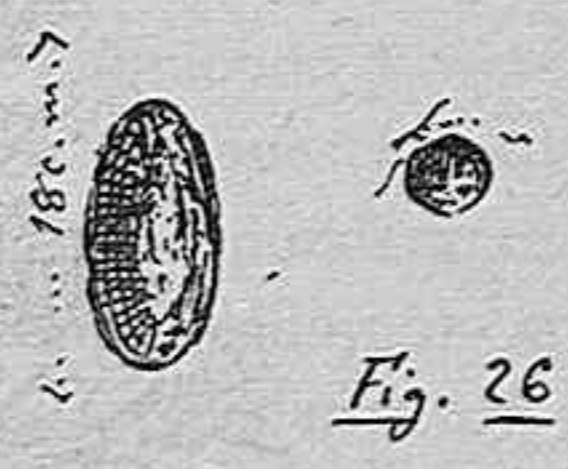
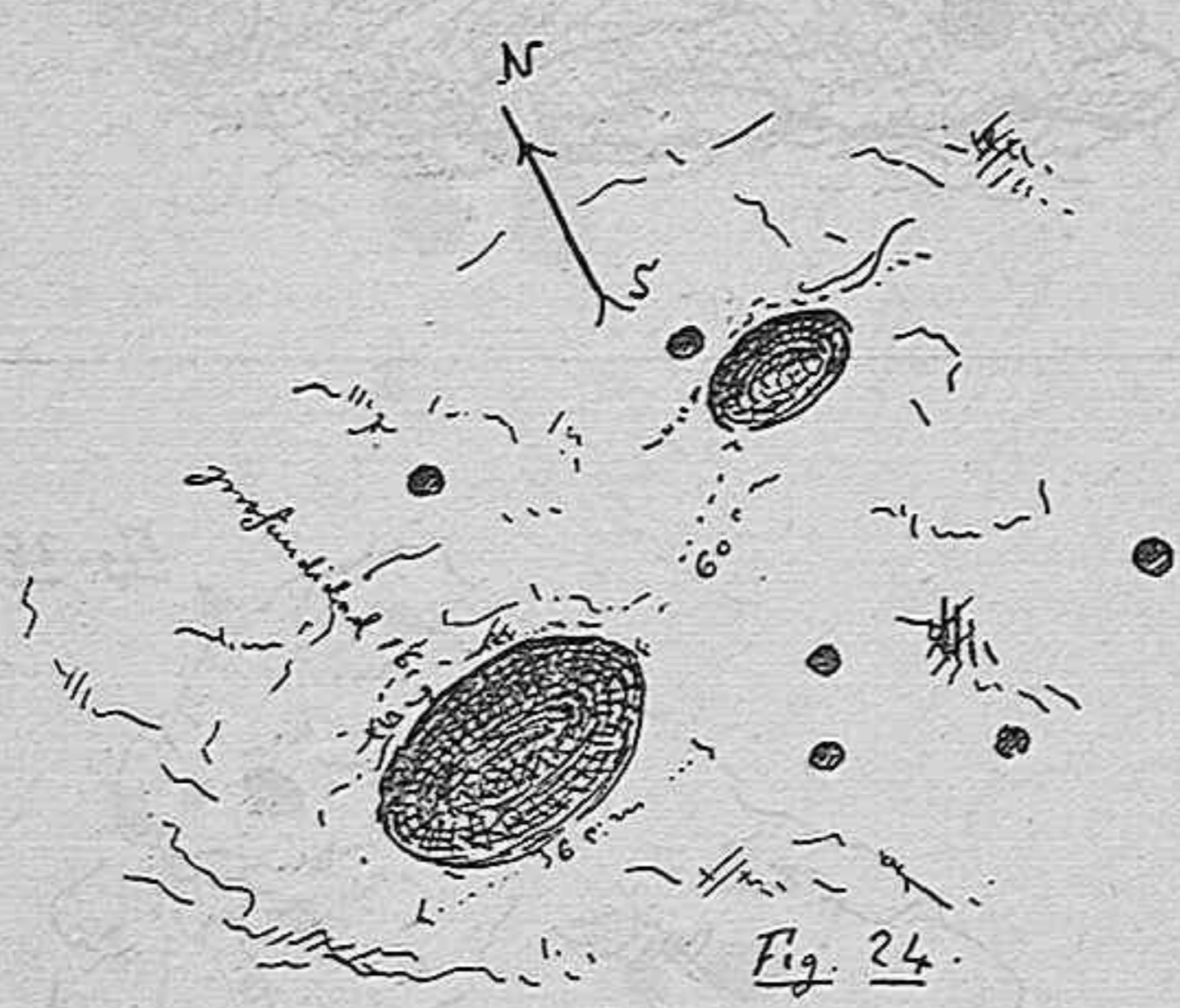
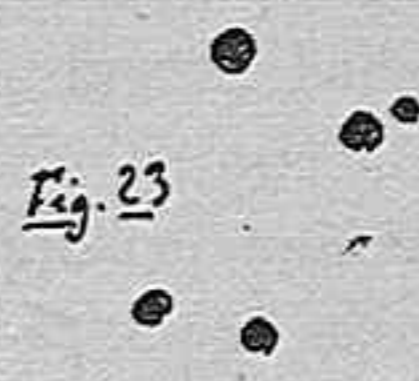


Fig. 27

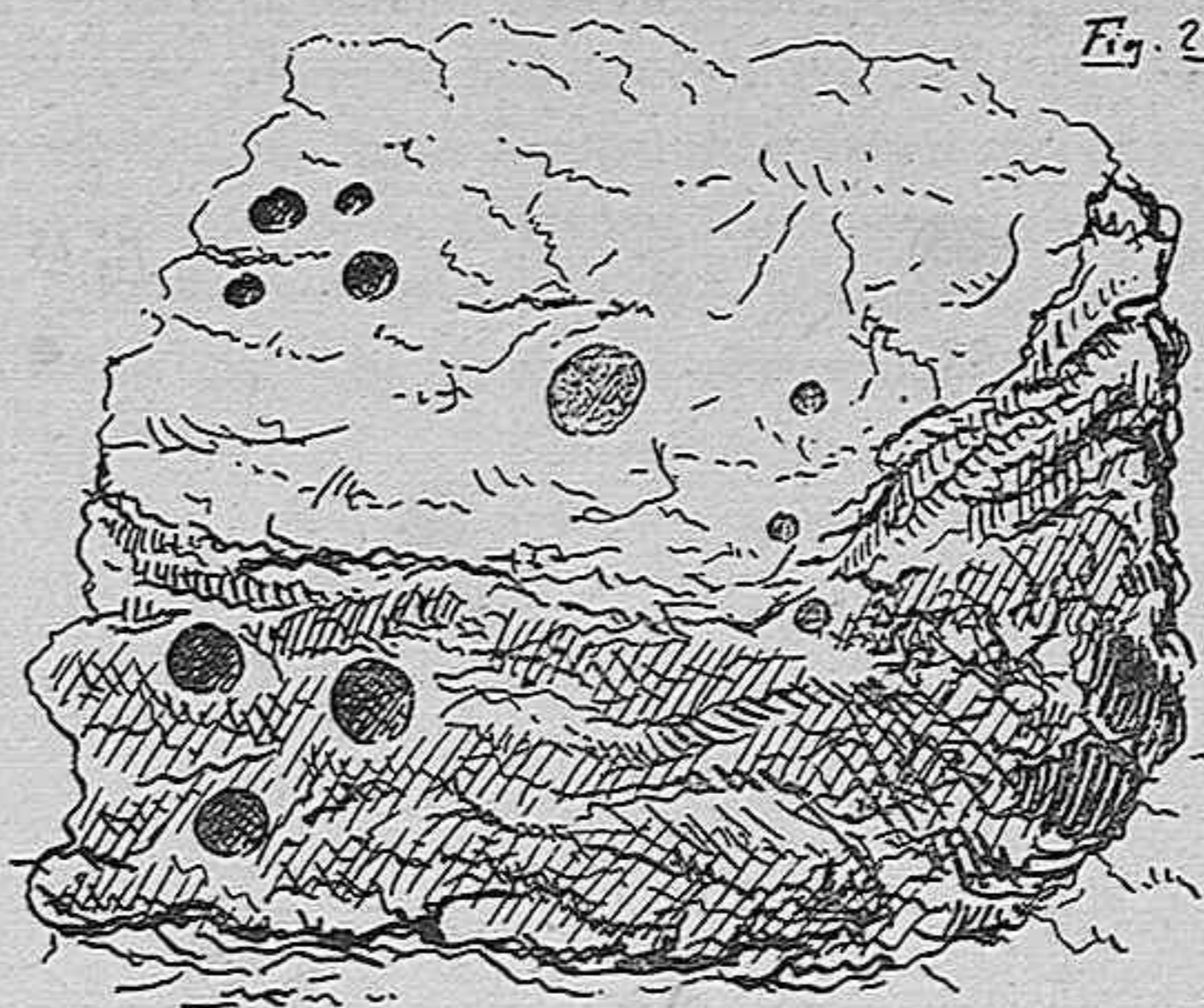
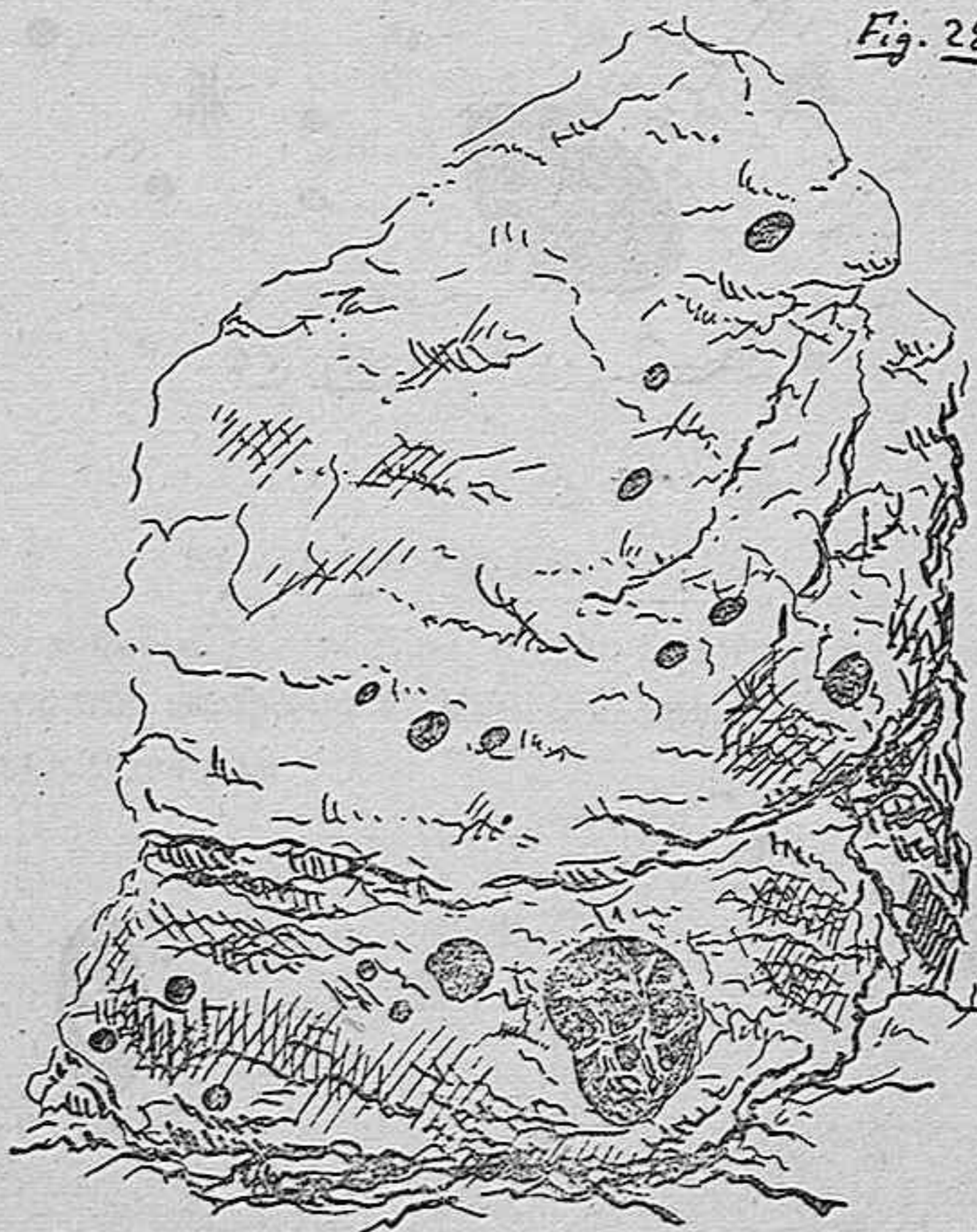
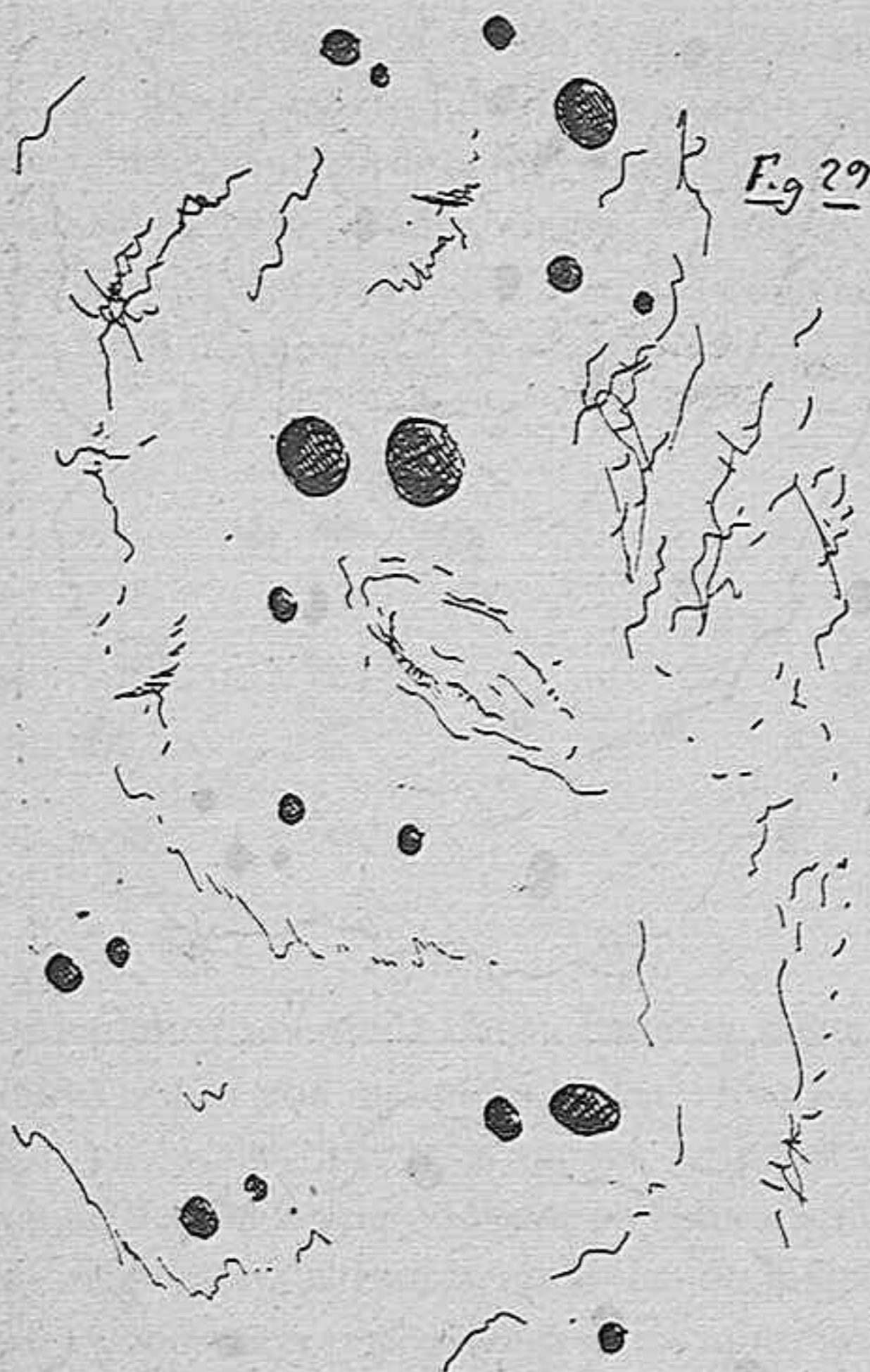


Fig. 28

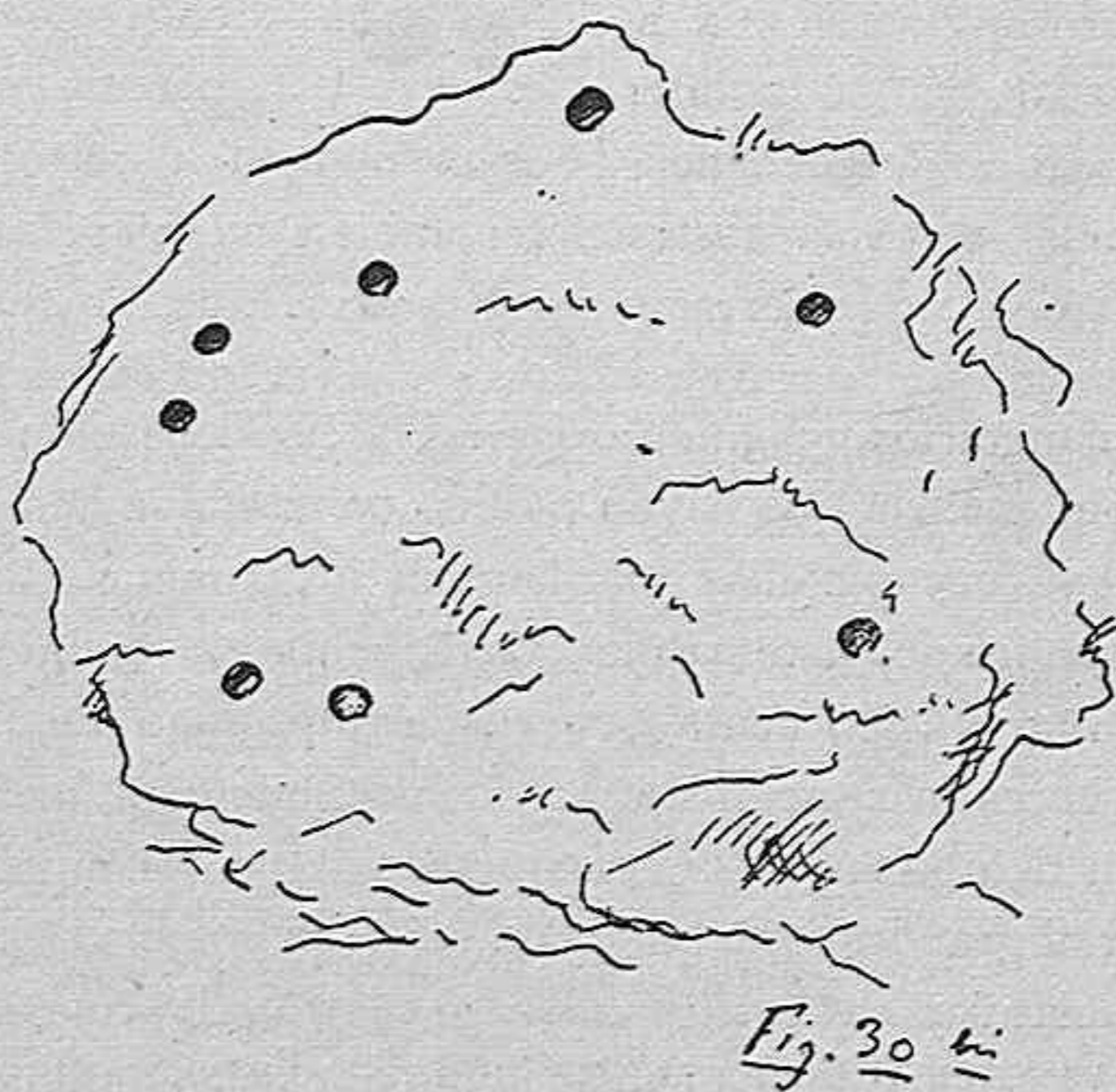
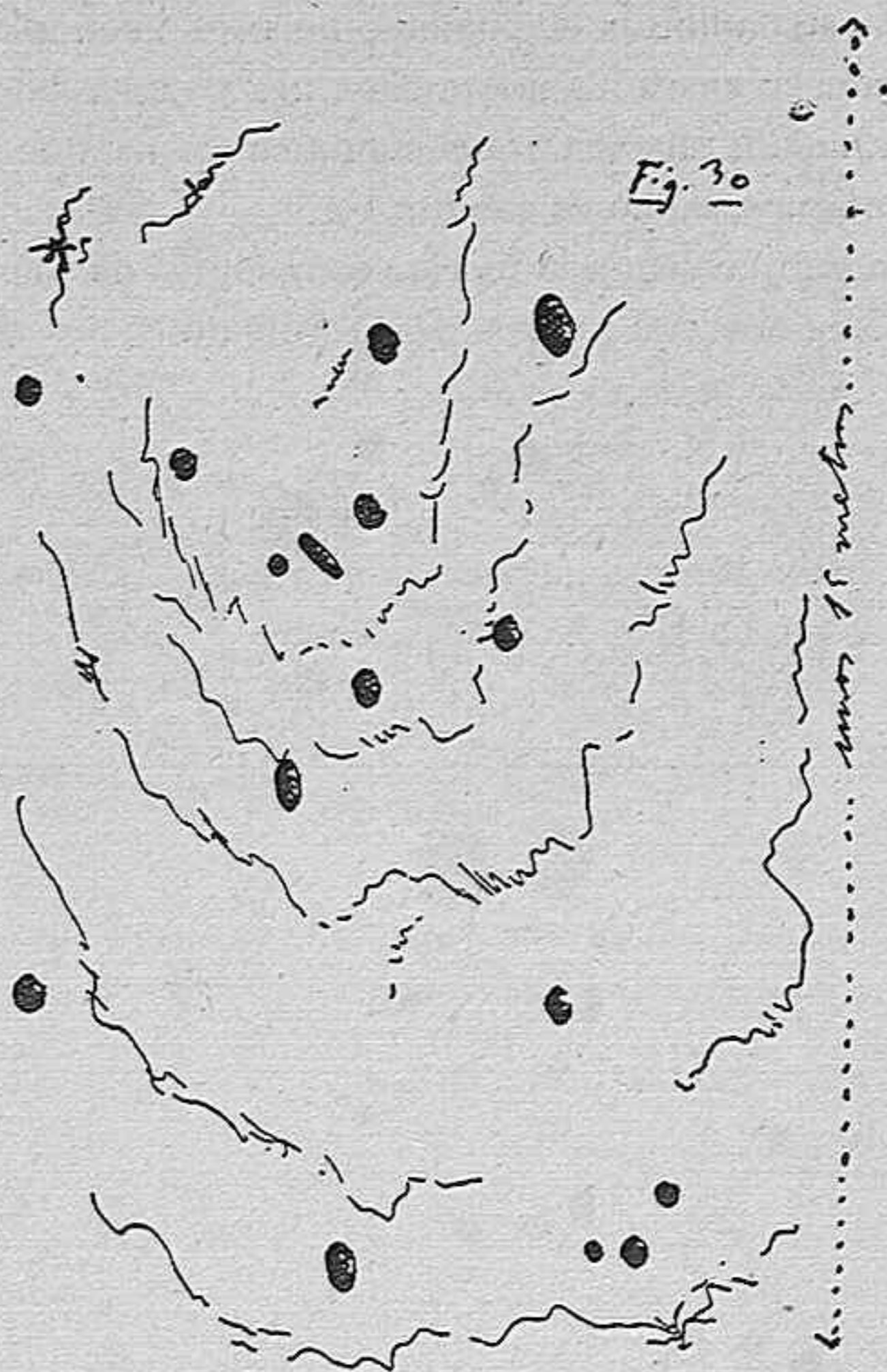


Las ideas astronómicas de cometa, nebulosa, sol, planeta y satélite, se prestan, en efecto, á no pocos simbolismos, adecuados á las ideas de paternidad, filiación y sus similares, en los que fueron harto hábiles los antiguos, como es sabido.

Nadie ignora que según la teoría cosmológica de Laplace, modificada en armonía hoy con nuevos descubrimientos, los sistemas este-



lares y los planetarios deben su origen á la condensación sucesiva y lenta de nebulosas, sin que hayan podido concretarse aún las posibles relaciones genésicas que ellas guardan con los cometas. La nebulosa primordial, madre del sistema planetario, se ha ido definiendo y condensando en un núcleo central, verdadero prólogo de nuestro Sol actual, cien veces más pequeño. La fuerza centrífuga, preponderante de tiempo en tiempo sobre la centrípeta, ha ido despidiendo por la zona ecuatorial grandes cantidades de materia, como verdaderas emisiones germinativas del astro ó núcleo central, la cual materia fué tomando en el espacio forma anular como el clásico anillo del planeta



Saturno. En cada anillo la evolución condensó, evones más tarde, una masa planetaria, la que á su vez, por un fenómeno análogo, ha emitido después anillos para satélites, que es el caso de cuantos astros circundan á los colosos planetarios Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno (1).

Resulta pues—y esta es la causa de la digresión anterior—que en la historia de nuestro sistema hay ciertas leyes generativas ó genealógicas no del todo inadecuadas para simbolismo. Si alguien, por ejemplo, careciendo de todo otro medio representativo quisiese expresar una idea de descendencia, á la manera como en escritura hieroglífica un fénix representara la inmortalidad; una serpiente mor-diéndose la cola, sucesión de edades, ciclos y también sabiduría; et-cétera, etc., podría—si es acaso cierto que los cometas al detenerse en una región del infinito constituyen núcleos de una nebulosa—sim-



bolizar física y metafísicamente la Causa Primera tallando un cometa; la génesis primitiva con una nebulosa, y las ideas de padre, hijo y nieto, con tallar, en escalas diferentes un sol, un planeta y un satélite. Con tales ideas de descendencia podrían, en simbolismos más complejos, expresarse otras más abstractas, como las de infancia, juventud y virilidad, las de cielo y tierra, y muchas otras que no resultarán tan raras y violentas con darse un repaso á las interpretaciones de Champollión sobre los jeroglíficos egipcios, ó de Rivett Carnac sobre las otras escrituras arcaicas, y de Hübner sobre las inscripciones celtíberas.

La posibilidad, más ó menos remota, de que las cosas hubieran pasado así dentro del clarísimo carácter astronómico mostrado por

(1) No consideramos propio de este lugar el desenvolver esta teoría que, por otra parte, puede verse esbozada apenas en nuestro artículo «Un poco de heliogenia», publicado por la Revista *Sophia*, de Madrid, en Julio último, ni el establecer la esencial diferencia que respecto de los satélites existe entre los citados colosos y los planetas más pequeños: Marte, la Tierra, Venus y Mercurio, que, ó carecen de ellos, ó los que en torno de ellos giran no han provenido de su emisión ecuatorial.

todas las cazoletas extremeñas, nos sedujo no poco en un principio, pero pronto creímos más probable el que ellas representasen, no estos transcendentales y complicados simbolismos de muy delicada textura y muy difícil interpretación, sino simples transcripciones en roca de las constelaciones del firmamento, con las magnitudes de las estrellas graduadas, mejor ó peor, por el tamaño de las cazoletas respectivas: algo así como una prehistórica *carta del cielo*, legada en caracteres imborrables á la generación actual por otras precaldeas antiquísimas, del mismo modo que hoy intentamos nosotros legar á las generaciones venideras la historia de nuestro ciclo actual con la carta fotográfica del cielo, trabajada por gran parte de los observatorios del Planeta.

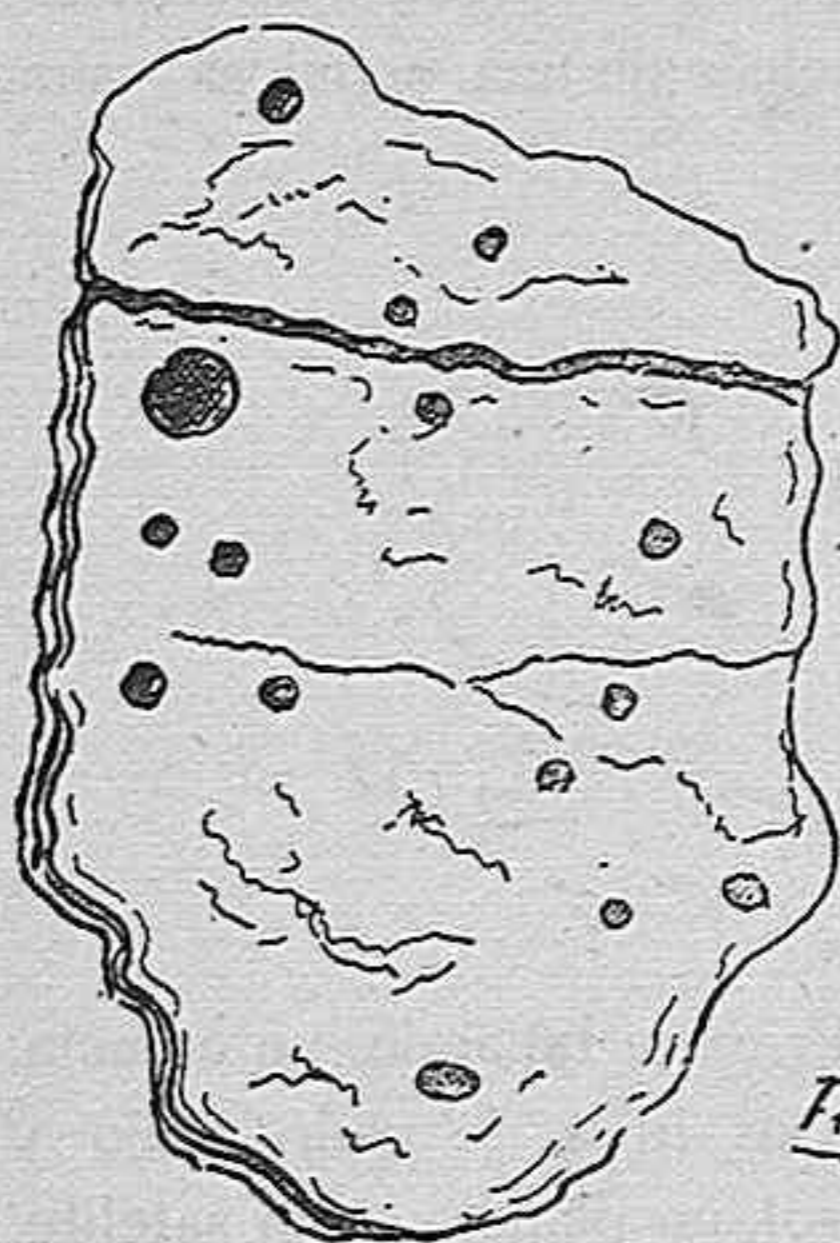
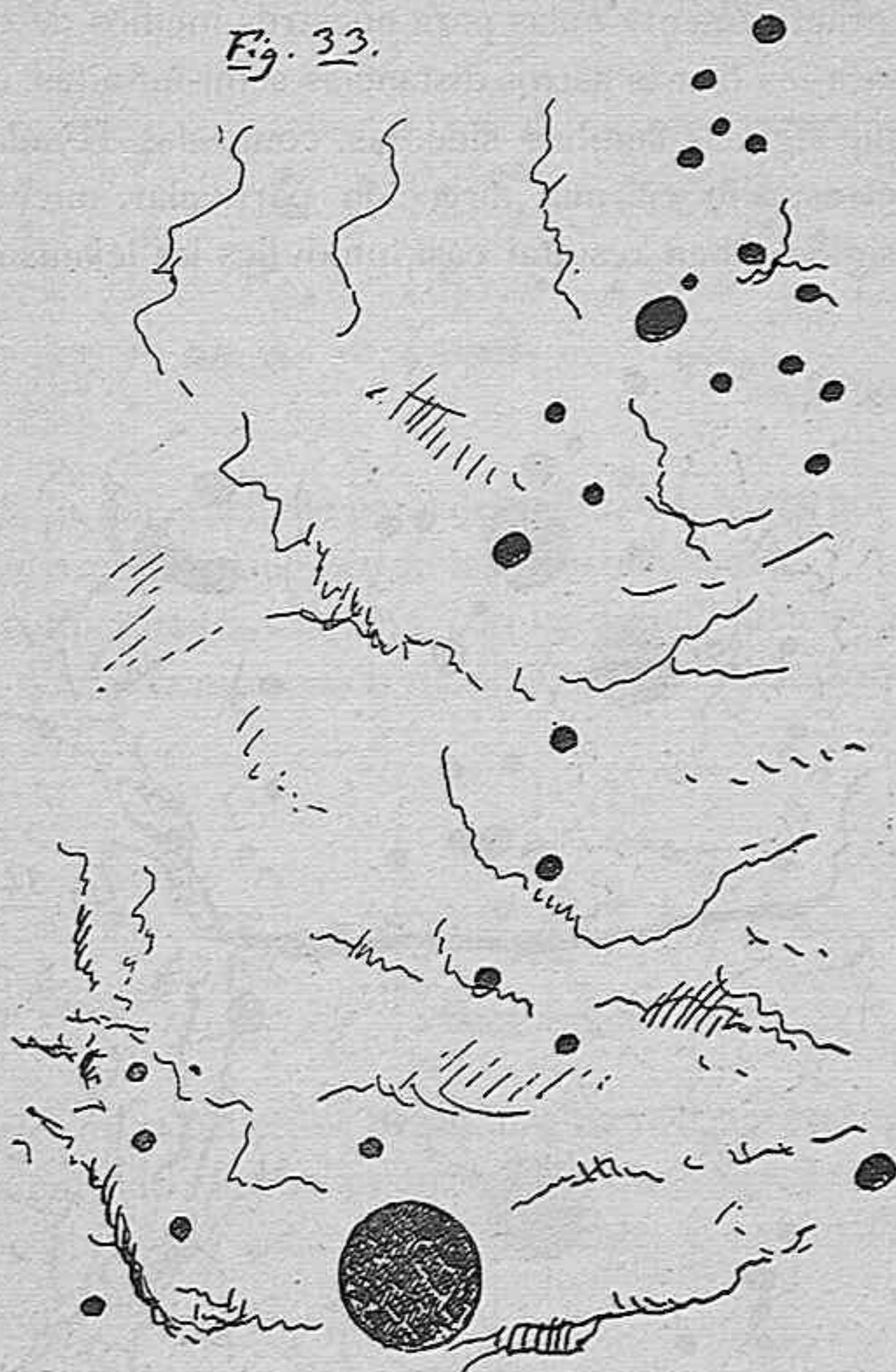


Fig 32

El problema planteado en estos términos era sencillo en apariencia, pero erizado de muy serias dificultades en el fondo. Tratábase en puridad de intentar un cotejo, una comprobación ó confrontación entre las figuras trazadas por las cazoletas y la que hoy muestran las constelaciones del cielo. Los factores capaces de impedir la confrontación, ó hacerla por lo menos obscurísima, resultaban numerosos.

Por el lado de las cazoletas nos encontrábamos con que muchas de ellas aparecen en recortados sillares, que no es de presumir dejaran de sacrificar á su estereotomía la integridad de la constelación acaso dibujada en la roca de origen, ó quizás no completamente incluida en su faz si, como es probable, se hiciese, después de cortado el sillar, el tallado de sus cazoletas. Había que contar también con la ausencia de toda línea orientadora; con los posibles errores del tallista y con los no menores nuestros al hacer, á guisa de dibujantes, más ó menos afortunados, y sin métrica alguna, las transcripciones, cosa ésta que será indispensable si se han de continuar las investigaciones con mayor escrupulosidad. Dadas las condiciones del país—y aunque la belleza, variedad y pátina del tiempo rechacen en general la intervención indiscreta de los chicos agregando otros hoyuelos á los anteriores para sus juegos infantiles, como alguien equivocadamente teme,—cabía también el que nuevos hoyos ó cazoletas se hubiesen venido

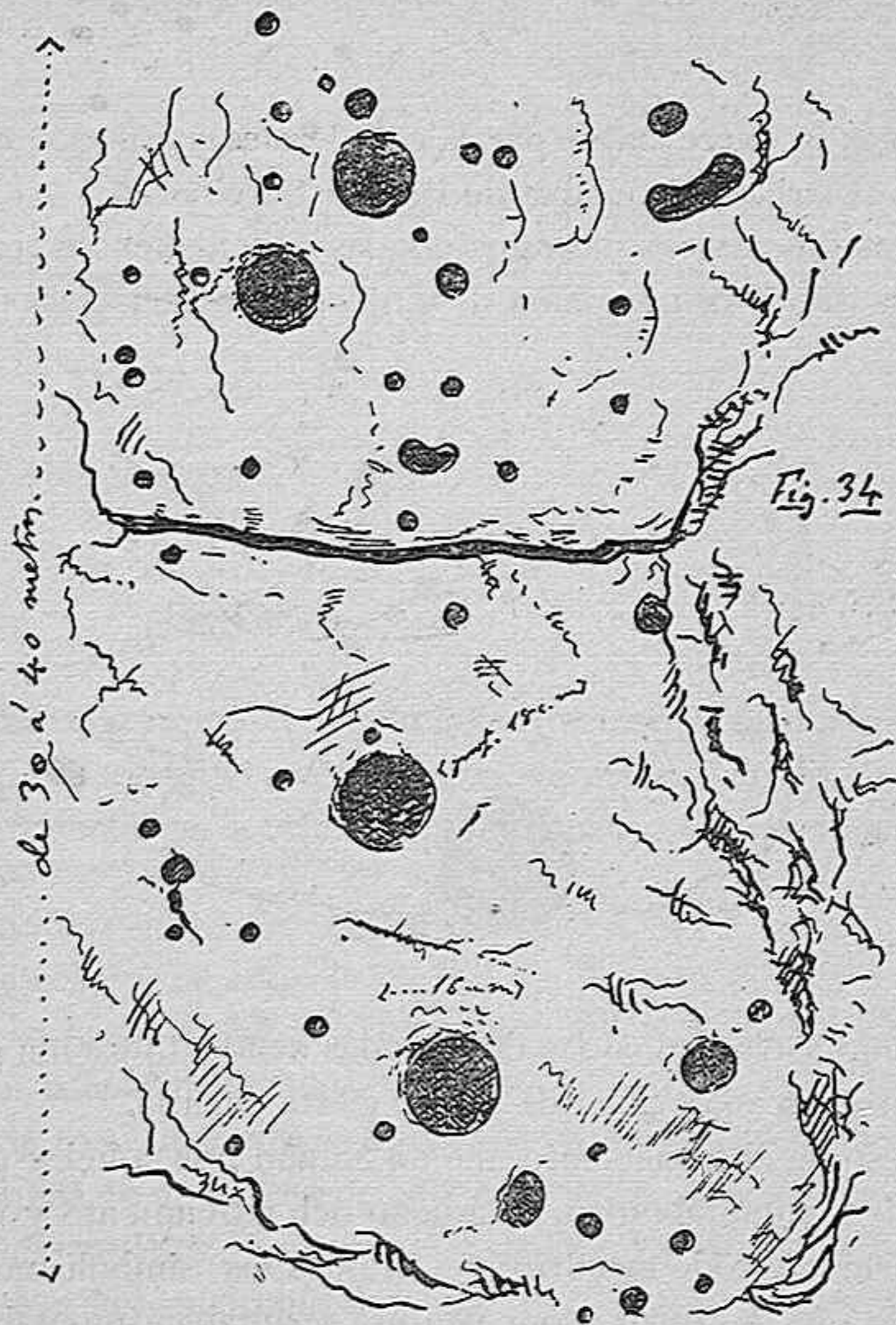
á mezclar, bajo cualquier causa, con los antiguos á través de las vicisitudes de los tiempos. Esto sin contar con posibles desgastes naturales que *en alguna ocasión* remedasen cazoletas.



Por el lado astronómico las dificultades de identificación entre cazoletas y estrellas no dejaban de ser de cierta cuantía.

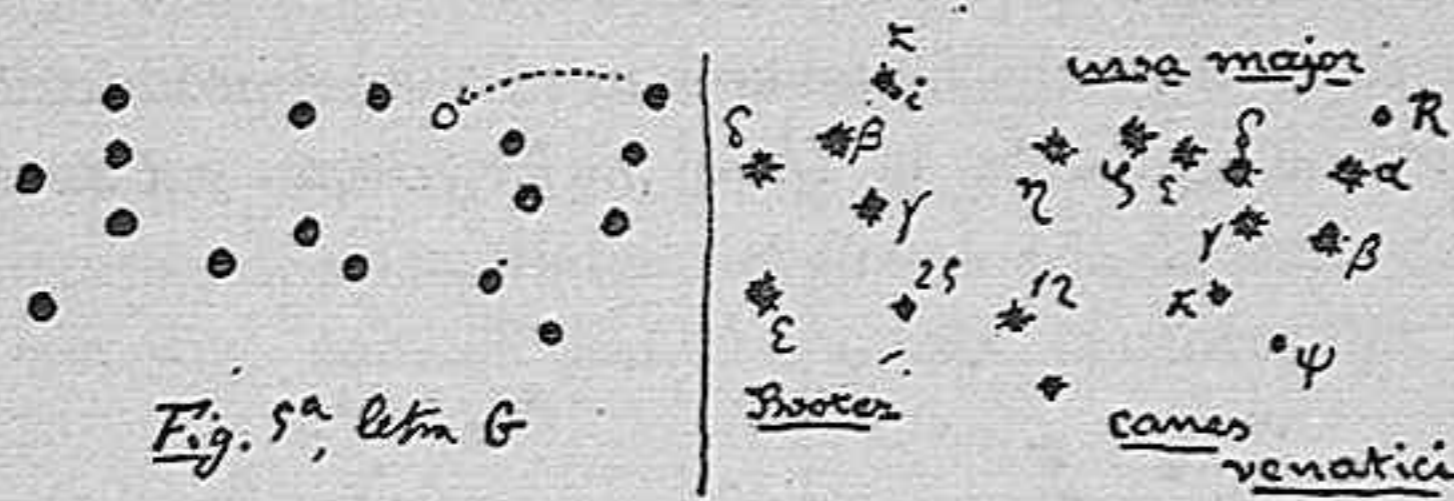
Sabido es que el firmamento, tenido antaño por la fiel y petrificada imagen de la inmutabilidad, está lleno del movimiento y del incesante proteísmo de todo cuanto vive. Si pues los simbolismos observados eran lo que se creían y por ventura resultaban imputables á los antiquísimos atlantes, ó á otros pueblos más ó menos fabulosos que alguien hace remontar á cerca de un millón de años, las estrellas del cielo en semejante lapso de tiempo y aun en otros bastante menores, han debido cambiar cuál más, cuál menos, sus coordenadas en la bóveda celeste, sus posiciones relativas ó figura constelar y su magnitud,

y algunas hasta mostrarse por primera vez ó bien desaparecer, según los relativamente numerosos casos que nuestra corta historia de la astronomía registra. Desde el momento en que las paralajes de los astros varían entre algunas décimas de segundos para los cercanos y cantidades prácticamente nulas para nuestros medios de observación, lo que da para los demás astros distancias semi-infinitas; desde el momento en que algunas familias sidéreas, como las Hyadas, caminan juntas por el espacio en una dirección particular, mientras que en cientos de siglos deben resultar casi inmóviles las lejanísimas nebulo-



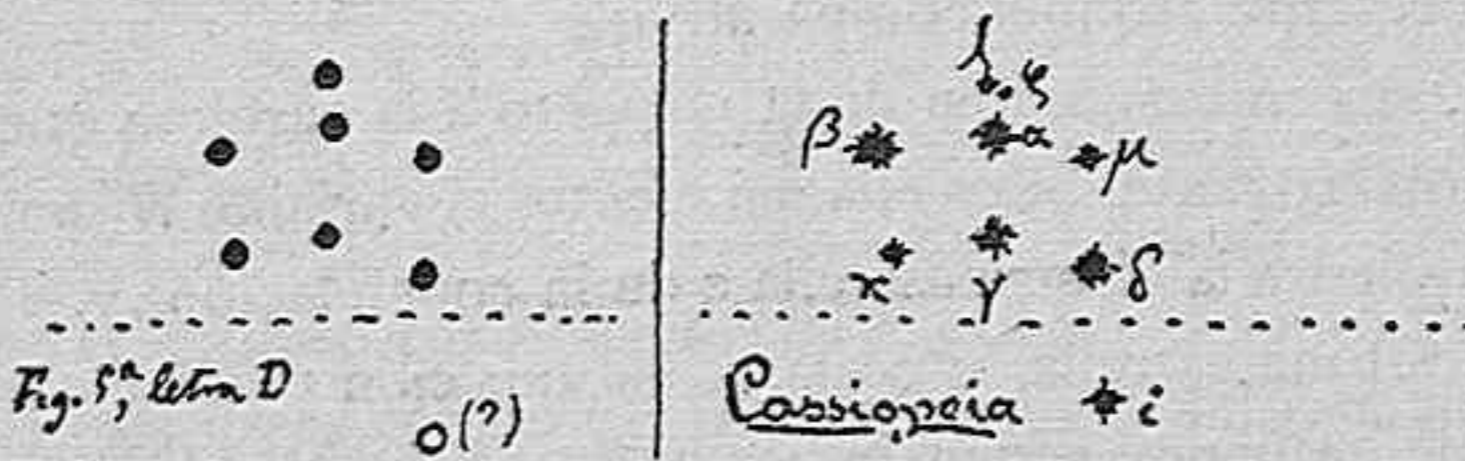
sas que constituyen el fondo de las perspectivas en nuestra nebulosa galáctica, las diferencias entre la misma fotografía actual de un asterismo y las más fieles transcripciones que legarnos pudiera un remoto pasado tienen que ser notorias, aunque fuese sólo por los cambios

mismos que la ignota traslación de nuestro sistema solar (que aún no se puede apreciar si es rectilínea ó curvilínea de gran radio), introducen en todas las coordenadas celestes, fenómeno que sirviera á Herchell, como es sabido, para comprobar la traslación aquélla. Estos

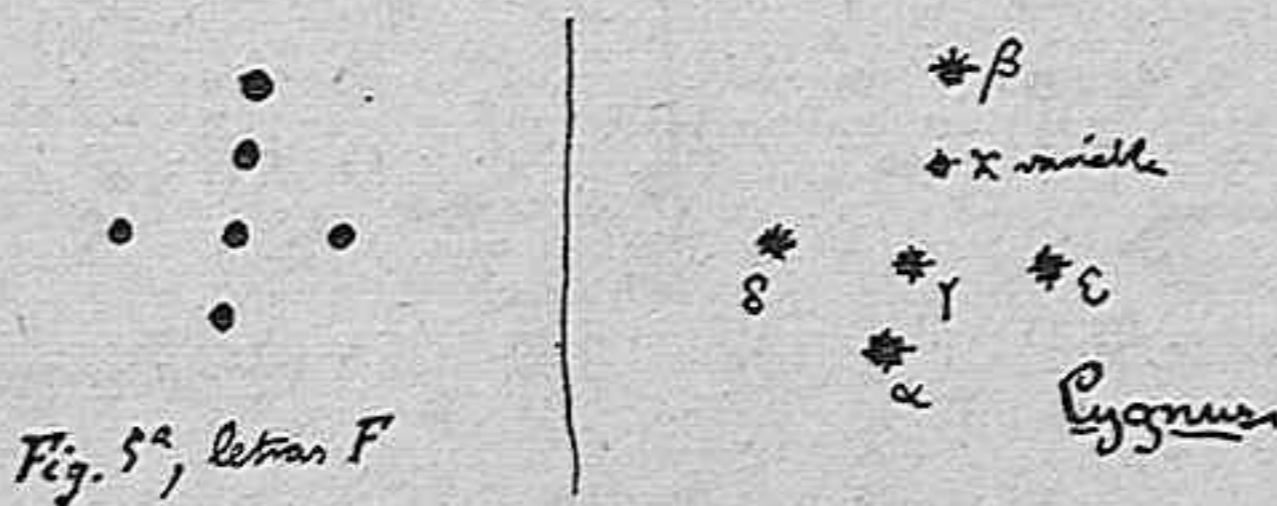


cambios, dada la diferencia de paralajes siderales, basta por sí sólo para alterar á la larga la fisonomía de las constelaciones.

Juntas las dificultades de arriba con las dificultades de abajo y con las naturales que la comparación de dibujos y constelaciones supone,



eran suficientes para hacernos desanimar en la empresa comparativa. En cumplimiento de nuestra pobre misión investigadora la hemos intentado, sin embargo, y acaso con algún fruto, si se tienen en cuenta aquellas dificultades.



El estar hechos todos los dibujos de cazoletas con anterioridad á estas hipótesis, nos han evitado prejuicios. Hartos resultarán, no obstante, sin poder remediarlo, de la comparación misma.

Por de contado, tal comprobación es ilusoria y prácticamente inútil en las figuras de pocas cazoletas, donde todo criterio de identidad

se esfuma y destruye. Las de numerosos caracteres se prestan mejor á sufrir el paralelo.

Veamos algunas de éstas.

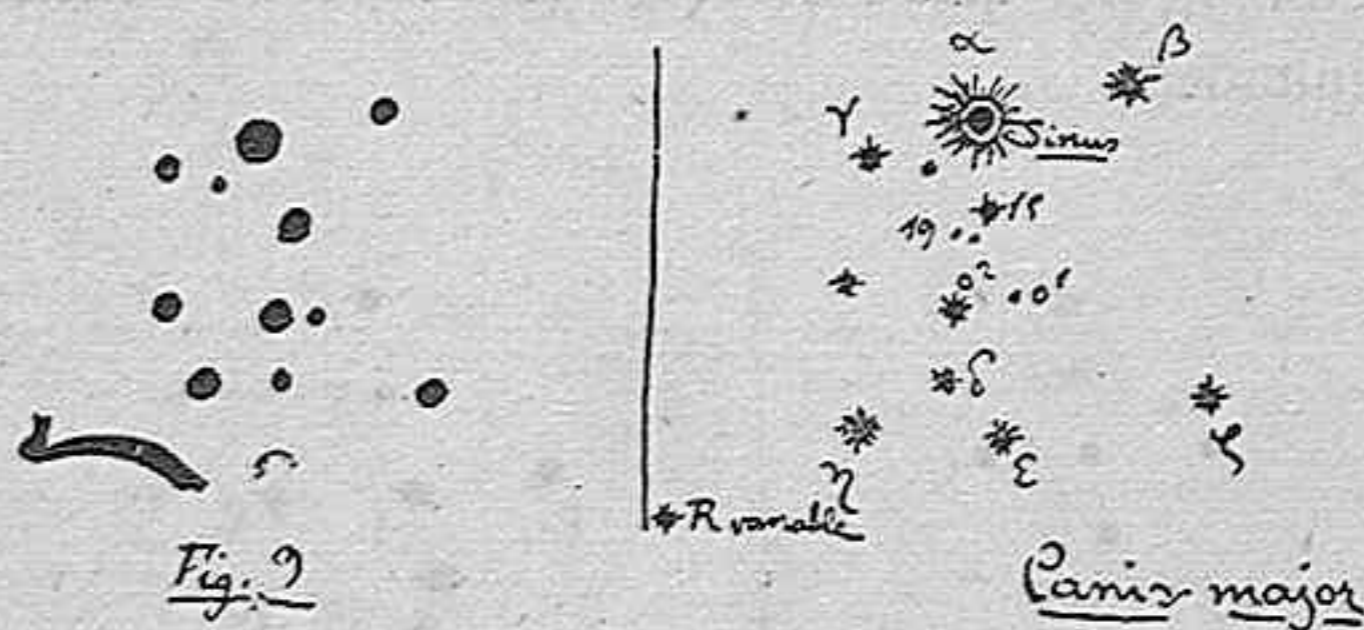
En las piedras de la figura 5.^a creo identificar, con cuantas salvedades imponen las consideraciones antedichas, las figuras de las constelaciones siguientes:

En la letra G de dicha figura creemos hallar reproducido con bastante fidelidad el grupo de la *Ursa major*, *Bootes* y *Canes Venatici*,



según el presente croquis comparativo.

Surge, sin embargo, una duda respecto á la cazoleta que va señalada con interrogante. Si es ella, en efecto, la variable *R ursæ majoris*, falta en la piedra la clásica estrella ϵ de la constelación; y si por acaso fuese esta última estrella, y no la *R*, su posición en el cielo ha cambiado desde entonces, según indica la flecha, hasta colocarse en el lugar actual. Otra tercera hipótesis cabe también: la de que la estrella ϵ



entonces no fuera visible. Es de todos modos muy satisfactoria la comparación de entrambos croquis.

Si nuestras investigacionss adquirieran más vigor y certidumbre, sería cosa de intentar el medir escrupulosamente la paralaje y el movimiento propio que tener pueda ϵ de la Osa Mayor, y, caso de presentar este movimiento, calcular sus efemérides, lo que, supuesta la po-

sición de la estrella en la piedra, daría con notable aproximación la verdadera y hoy debatible fecha del dibujo.

En las letras *D* y *F* de la misma figura creemos comprobar á *Cassiopeia* y á *Cygnus* en esta forma:

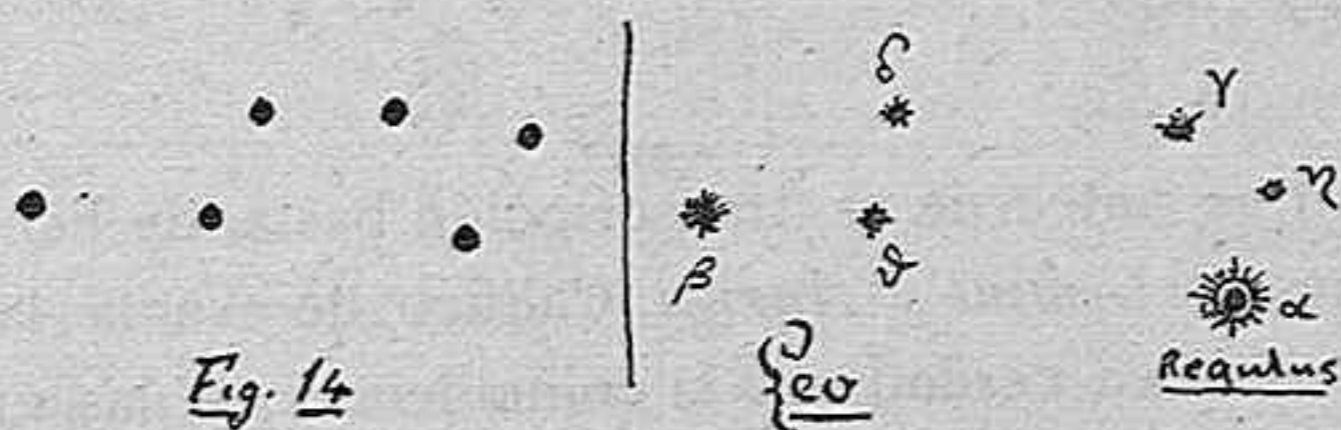
La letra *C* puede representar, por su parte, el gran trapecio de la Osa Mayor, formado por las estrellas α , β , γ y δ , y la letra *F* al Can Menor; pero tratándose de menor número de cazoletas, nos remitimos á lo arriba dicho.

En la figura 7.^a, las cazoletas que se ven á la derecha y encima de la mayor ó central, parecen dibujar con ésta la cabeza del *Taurus*, y



al otro lado el copioso enjambre de las Hyadas—enjambre muy sujeto á variaciones, pues es uno de los más *movidos* del firmamento.

Por cierto que si admitiésemos como verdadera la hipotética comparación que antecede, tendríamos un dato precioso para continuar las investigaciones: el de que las cazoletas vírgulas ó con cola, que antes calificáramos de *cazoletas cometarias*, podrían acaso representar *estrellas variables*. La exacta coincidencia entre la orlada cazoleta



del croquis que nos ocupa y la variedad *V, Tauri*, señalada en el Atlas Klein (1), que nos sirve para este estudio, á ello nos autoriza, al menos en la presente ocasión. Ya tendremos lugar de comprobarlo alguna otra vez.

(1) H. J. Klein, Star Atlas, London, 1893.

La figura 9.^a reproduce bastante aproximadamente la figura del *Can Mayor*, si bien el tamaño de la cazoleta *Sirio* no resulta lo debidamente aumentada, acaso para evitar confusión con las inmediatas, y porque el detalle de las magnitudes no suele observarse con todo rigor en estos tallados.

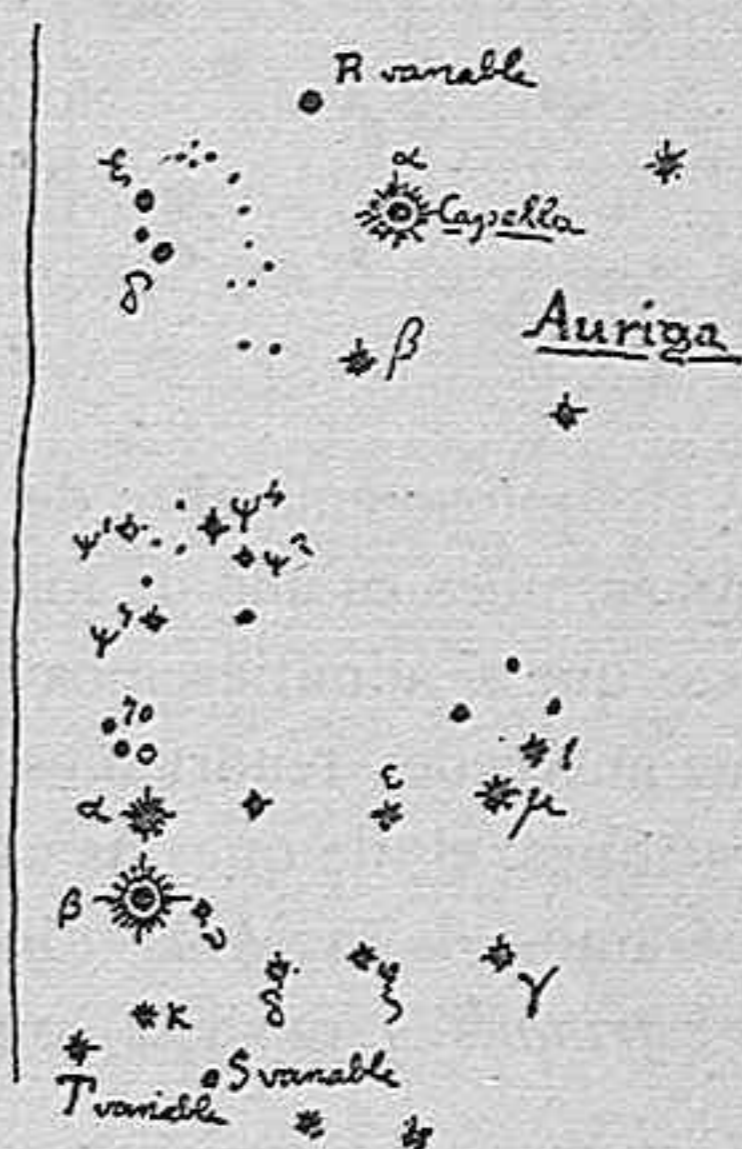
La figura que antecede es de difícil comprobación. Guarda cierto parecido con el grupo equinoccial de *Piscis*, pero no concuerdan la mayor parte de las cazoletas con vírgulas.

En la figura 11 volvemos á ver claramente dibujada y con trazos la cabeza de *Taurus* (grupo de α , β , γ , δ , ϵ).

En la figura 14, que acaso deba presentarse invertida, se advierte el gran trapecio del *León*. Si así fuera, la δ y la η se mostrarían un tanto desplazadas de su sitio actual, merced á alguna ó varias de las causas enumeradas al principio.



Fig. 17, letra A



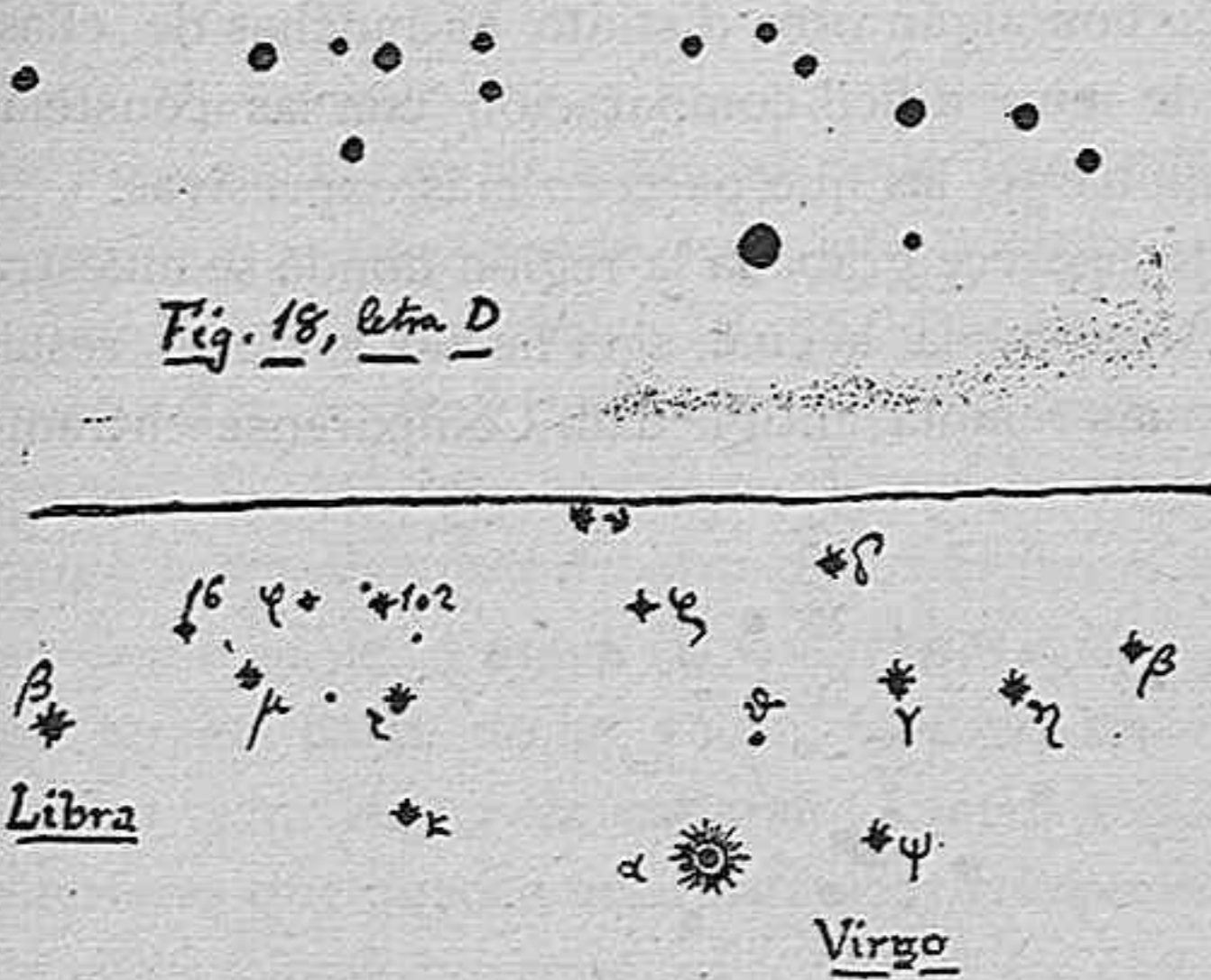
La figura que antecede es transcripción bastante fiel y hermosa de las regiones de *Gemini* y *Auriga*. Califico de exacta la del grupo de los Gemelos, y en verdad que la coincidencia de las vírgulas con las estrellas variables *S* y *T Geminorum*, nebulosas números 1.349 y 1.332, de Kleim, en la misma constelación y variable *R Aurigae* es verdaderamente notable. Los grupos de las φ y el de δ *Aurigae* no dejan de ser también satisfactorios. La piedra referida merece en todo caso un estudio detenido.

La letra *D* de la figura 17 recuerda al grupo de las β , η , θ , ξ y τ de la Ballena, en esta forma:



La letra *L* de la misma figura podría acaso identificarse con la constelación de la Paloma, salvando la duda ó vaguedad á que se presta por su escaso número de cazoletas, lo cual ocurre asimismo con las demás de la figura.

Respecto á la figura 18 creemos hallar bastante semejanza entre los dibujos de la letra *D* y la constelación Virgo, ya que no exactas coincidencias como en algunas cazoletas anteriores. En la letra *A*, recorrida de izquierda á derecha, nos parece ver la traza de las *Nubes de Magallanes* con las cazoletas de trazos curvados que su tallado presenta, luego la región del Octante y las del Centauro y el Lobo, sin que lo afirmemos por nuestro desconocimiento de la parte de cielo austral que, como ésta, es invisible para nuestras latitudes. Por igual



razón nada decimos de las letras *C* y *E*, en la primera de las cuales nos parece hallar muy claro el dibujo de la *Cruz del Sur*, con estrellas, ya del Centauro, ya de Argos, cosas éstas que de comprobarse dirían mucho en favor de los conocimientos astronómicos y de la antigüedad del pueblo que las labrara.

En la figura 19 hay dos rocas independientes aunque adosadas. La de la parte inferior me parece una mera triangulación entre las estrellas de primera magnitud *Wega*, de la Lira; *Arcturo*, del Boyero; *Espiga*, de Virgo, y *Antarés*, del Escorpión con alguna que otra estrella solitaria del Ofiuco, el Serpentario y Hércules. Tal vez han querido expresar con ella la región del cielo, á la que es sabido se dirige el Sol con su sistema planetario. Que la estrella superior es *Wega* lo creemos por su grupo de cazoletas inmediatas que remeda á la

constelación de la Lira, como representa el croquis siguiente:



Fig. 19, a



Volviendo del revés la figura, hállase cierta similitud entre las cazoletas de la segunda roca de la misma, y la región entre *Acuario* y el *Pez Austral* del croquis siguiente, aunque tal similitud está bastante esfumada.

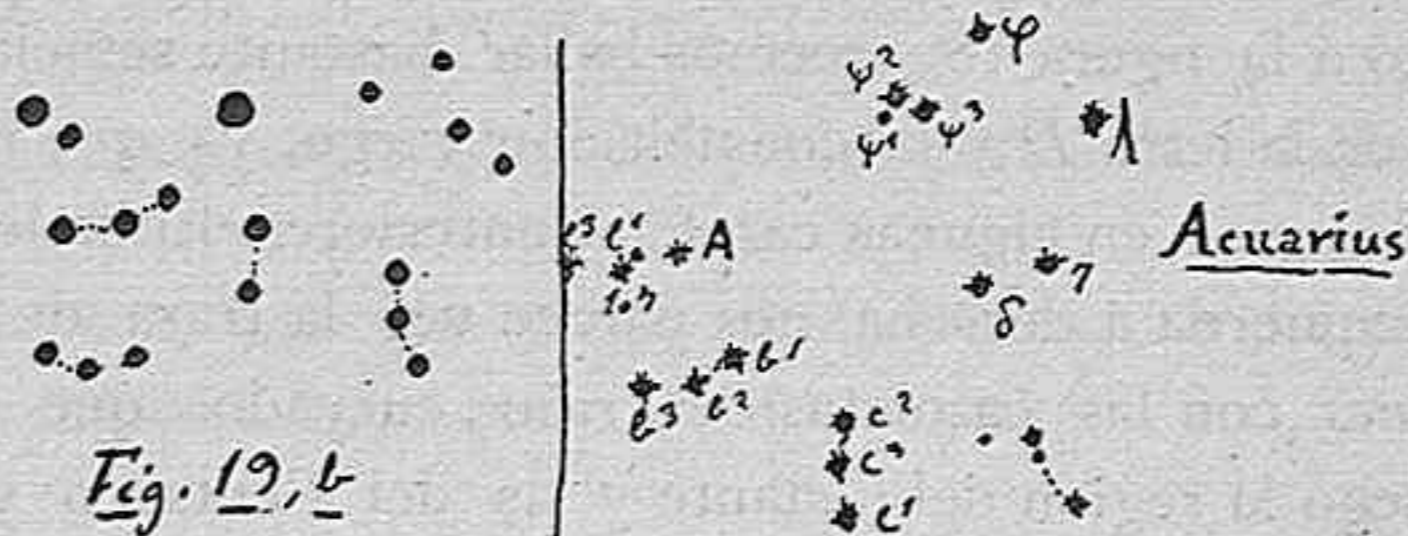


Fig. 19, b

Las siguientes figuras de la zona de Magacela resultan (por la pobreza y dispersión de sus cazoletas, como por alternar acaso su simbolismo astronómico con algún otro distinto en muchas de ellas, según llevamos dicho) de muy difícil comparación con las constelaciones. Anotemos, sin embargo, las que parecen más expresivas.

Acaso en la figura 30 aparece grabada la región donde se muestra la curiosa nebulosa de Andrómeda, la cual, si el hecho es cierto, resultaría conocida desde la más remota antigüedad. Compárense entrambos dibujos:

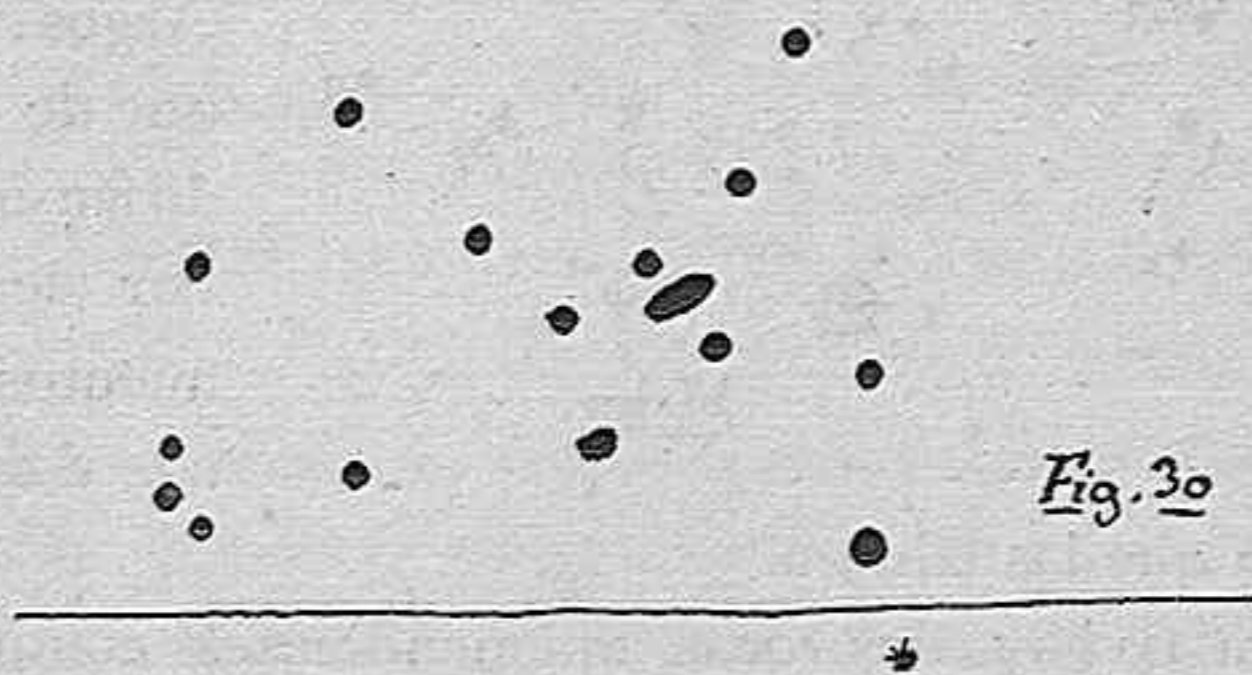
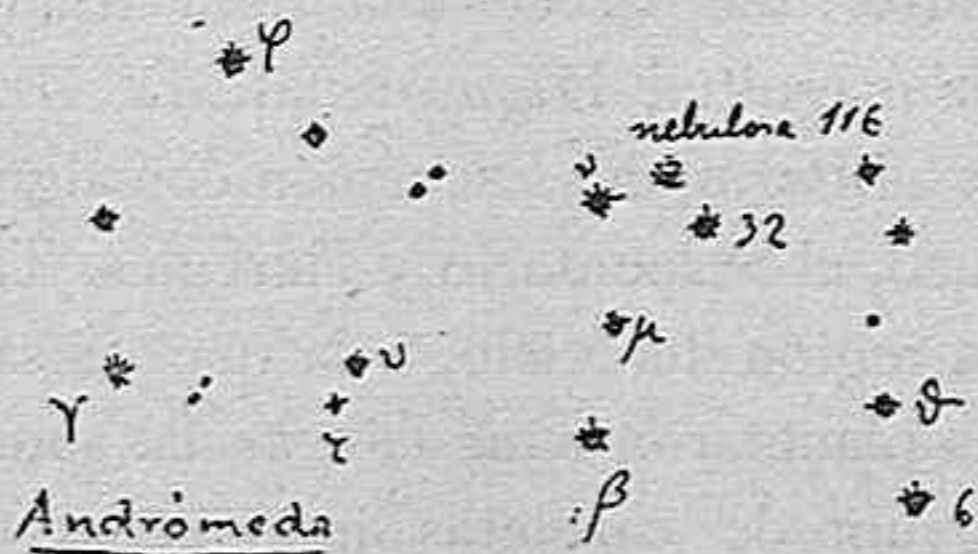


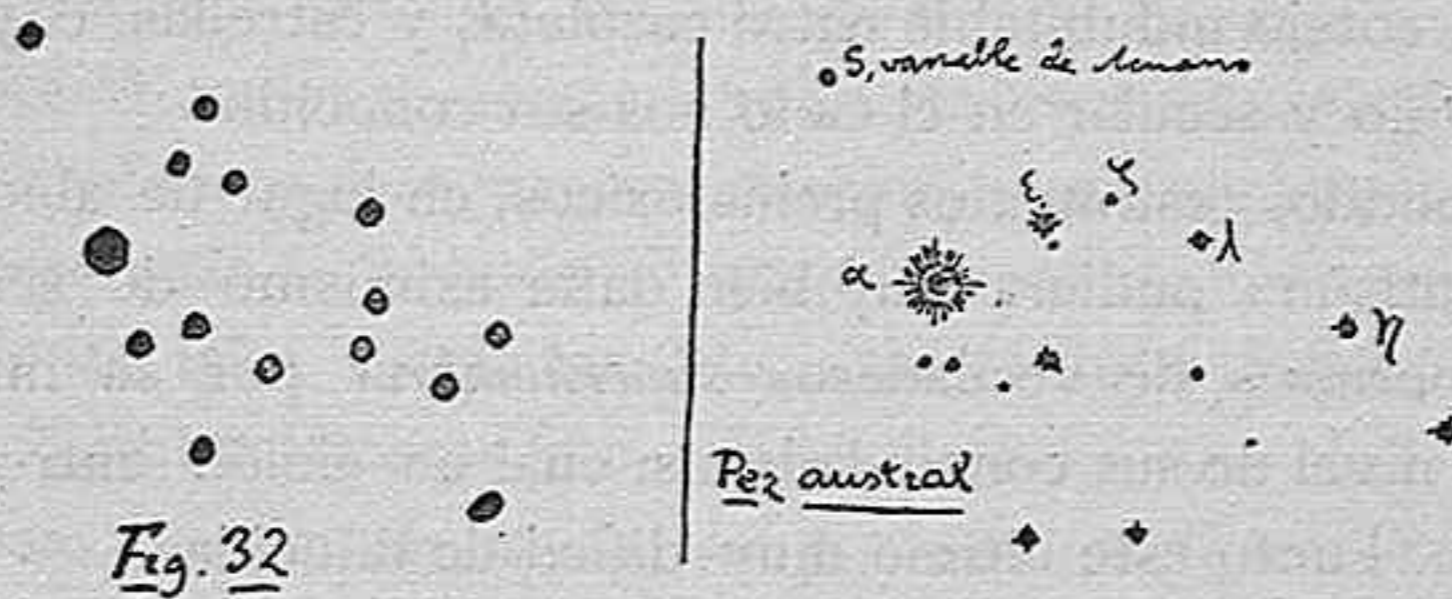
Fig. 30



Andromeda

Sería muy de desear que resultara cierto el hecho, pues el desplazamiento, poco perceptible, de la nebulosa 116 respecto del grupo que tiene por bajo, demostraría, por su mayor alejamiento, que puede hacerla aparecer inmóvil, el movimiento sufrido desde entonces por dicho grupo η ν y 32, y la superposición actual de la estrella representada por la cazoleta que lleva interrogante con la repetida nebulosa. Serían precisos más detalles y una más pura coincidencia de cazoletas y estrellas para poder afirmar aquella identidad: ¡son tan vagas las innumerables figuras que pueden formarse con las estrellas!

La figura 32, colocada en posición oblicua, nos recuerda el Pez Austral en esta forma:



Finalmente, en las cazoletas de la figura 34 creemos ver delineada la región que se extiende desde *alfa y beta Geminorum* hasta la parte superior del *Canes Major*. El dibujo ha resultado muy defectuoso en cuanto á la longitud de la roca, que es más amplia de lo que en él aparece. Por eso nos abstenemos hoy de consignar el croquis comparativo hasta disponer de otro mejor hecho.

Como se ve, aunque las anteriores correlaciones sólo alcanzan á una tercera parte de las rocas y sillares observados, son muy suficientes para servir de estímulo á más concienzudas observaciones ulteriores que puedan aclararnos por completo el hermoso problema de las cazoletas extremeñas.

*
* *

Resumamos.

El estudio que antecede parece indicarnos:

1.º La existencia en Extremadura de testimonios fehacientes y numerosos de uno ó varios pueblos astrónomos que, á la manera de caldeos y egipcios, alcanzaron en la observación del cielo, según todos los indicios, á darse cuenta, no sólo de los grupos constelares, sino de algunas estrellas variables y hasta quizás de nebulosas poco ó nada visibles á nuestra simple vista, lo que, de ser cierto, supondría en

ellos ó el conocimiento de aparatos de observación amplificadores, cual nuestros actuales anteojos, ó poderes extraños para nosotros desconocidos, ó al menos una vista más perfecta y penetrante que la que posee nuestra raza. Dicho pueblo pudo habitar, con preferencia, alguna de las regiones extremeñas que arriba indicamos por nota, como más ó menos adecuadas para la investigación.

2.º Que la antigüedad de semejante pueblo es lo bastante grande para remontarse mucho más allá de nuestros actuales límites históricos, por revelar, al parecer, en sus dibujos, un estado de cultura infinitamente superior á la mayor parte de los pueblos celtas é iberos, pueblos, por otro lado, de inestudiada indeterminación. Acaso tal antigüedad pueda comprobarse con bastante aproximación, si se lograra al fin algún cotejo indubitable entre cazoletas y estrellas, cuyo movimiento propio y secular en el cielo nos sea conocido.

3.º Repetidos testimonios prehistóricos, en lugar de aludir á toda una raza cultísima, pudiera muy bien datar asimismo de seres especiales y superiores, de verdaderos *superhombres* por su inteligencia superior al nivel de sus conciudadanos, cual un Colón entre salvajes de América. Punto este último muy difícil de dilucidar.

4.º Que aquel simbolismo astronómico es muy superior al fonético de las cinco vocales de que nos habla Rivett Carnac, y que acaso derive de él por abolengo desconocido. Esta superioridad astronómica, dadas las retrogradaciones de la cultura, parecen hacerle, en efecto, muy anterior al lenguaje ógmico. No debe tampoco olvidarse que el repetido simbolismo aparece mezclado en algunas figuras con otro métrico referente á los tamaños comparados de los pies de dos razas distintas, la más pequeña semejante á la actual.

5.º Que el tránsito del simbolismo astronómico al fonético y al métrico, aun sin contar con posibles intermediarios, supone lo menos tantos siglos como el tránsito de las escrituras jeroglíficas y cuneiformes á las fonéticas indoeuropeas.

6.º Que tanto por nuestras propias experiencias, como por cuanto en diferentes épocas y con distintos motivos han expuesto Vormio, Olao Magno, W. Salisbury, M. Falconnet, l'Abbé Bertrand, Th. A. Wise, Bunsen Hodson, Ackerman, William Tooke, Cambry, J. Watson, Creuzer, Simpson, Charton, Hallivöell y Rivett Carnac, y otros muchos citados—aparte de sus propias ideas tendenciosas—por escritores tan opuestos como De Mirville y H. P. Blavatski, de los que tomamos esta nota enumerativa, existe un campo vastísimo de observación, que se enlaza al par con las sabias lucubraciones histórico mate-

máticas y astronómicas, de Bailly y con las razas prehistóricas de que nos habla la paleontología, en demanda de un pueblo grande, sabio y perdido en remotísima noche de la historia, cual dicen fuera el discutido pueblo atlante, al que muchos atribuyen estas obras. Dicho campo está dibujado por los testimonios siguientes, que sacamos de aquellos dos autores:

- a) Estatuas de *Bamian y Teapi* ó Isla de Pascua, ya citadas.
- b) Cazoletas estudiadas en todo el mundo por el eminente Rivett Carnac, cual las de los alrededores del templo de Nagpur (ciudad de las Serpientes) y los rasgos largos y cortos de la escritura de Ogham ú Ogmam, que enlazan con las inscripciones misteriosas que se dice ostentaran las columnas sagradas de Gadir, el temp'o de Vishvakarman en los muros de Elora, las piedras rúnicas de la isla de Rugen y otras septentrionales y muestran rocas de Fuencaliente y Solana.
- c) Los infinitos *dólmenes, menhires ó monolitos, betilos triliticos y piedras oscilantes* de España, Francia (Bretaña), Cornualia y otros puntos de las Islas Británicas, Rusia Meridional, Siberia, Montañas Rocosas, Tirinto, Micenas, etc., al decir de Creuzer, *sensibles y oscilantes hasta bajo la sola acción del pensamiento*. Entre éstas últimas sabido es sobresalen los ejemplares irlandeses vistos por Charton, «alguno de ellos, á juzgar por su composición geológica, parece traído de suelo africano», como reza la tradición; la de Montánchez (Cáceres); los planisferios formados por monolitos en Carnac y West-Hoadley, análogos al debatido de Dendera; las alineaciones maravillosas de Stonehenge; las piedras oscilantes de Salisbury Pain, del pantano de Huelgoat y de la pendiente del Golcar, llamadas *chior-gaur* ó *baile de gigantes*; la Otizoë persa, la roca de Harpasa y el Campo de la Muerte ó Chatamperamba de Malabar y las numerosas *Draconcias* ó *rocas del destino*, consagradas, se cree, á la Luna y á la Serpiente y destruídas en buen número por los prelados en la Edad Media, cual San Bonifacio cortara la *encina del Donar*.
- d) Los múltiples testimonios, no despreciables aunque míticos ó legendarios, contenidos acerca de estas cosas en la *Acaica* de Pausanias, en el poema sobre *ophites y siderites lloronas*, atribuído á Orfeo, en los dichos atribuídos á Sanchoniaton y Filón de Biblos, Eusebio, Arnobio y Plinio, ora sobre Pelasgos y Cíclopes, ora sobre míticas *biedras corredoras* dejadas por los *Argonautas* en Cízico, ora sobre las no menos animadas piedras de la *Isla de la Mona* (Irlanda), ó la *parlante* de Westmister, con las que entramos, dulcemente en el inestudiado mundo de la fábula.

e) Como epílogo las escrituras iberas, estudiadas por Hübner y que bien pueden guardar estrechos nexos con los documentos anteriores y hacer tránsito hacia las escrituras históricas.

*
* *

Ponemos fin á esta modestísima Memoria, consignando el temor de que nuestro celo excesivo por investigar, aunado con nuestra ignorancia, nos haya llevado acaso demasiado lejos de lo que lógicamente pueda inferirse de las cazoletas extremeñas, y si fuera como tememos, pedimos perdón por ello en méritos á nuestra conciencia honrada, que nos obliga á no callar y á exponer, aunque á guisa de hipótesis, las conclusiones que anteceden, ya que de hipótesis está plagado cuanto á prehistoria se refiere.

La inmensa superioridad de la Corporación respetable á la que elevamos este informe, es para nosotros la mejor garantía de rectificación de nuestros errores y prejuicios.

DR. M. ROSO DE LUNA.

Correspondiente de la R. Academia de la Historia.

(*Nuestro Tiempo*, núm. 54.—Junio de 1905.)

RECUERDO

Era una hermosa noche del cálido verano.
La calle estaba en sombras. Tu ventana vertía
la luz de las arañas y el eco de un piano,
con dejos de amorosa triste melancolía.

Yo vigilaba en torno de la calle desierta
cual centinela errante, tu vetusta morada,
y al cruzar por el lado de tu ventana abierta
mandaba á tu figura mi furtiva mirada.

La lírica balada de *Norma*, diluía
en mi interior, soñando en tus amores, una
inefable ternura y un piadoso consuelo...

Te alzaste del piano, y ví con alegría
tu semblante besado por la pálida luna
que dejaron las nubes florecer en el cielo.

MANUEL MONTERREY.



AZAHARES

A María.

De la patria Colombiana
noble patria de poetas,
eres gala, luz, sonrisa;
cuanto miras se engalana.

Tu existencia placentera
suavemente se desliza
cual apacible mañana,
cual la brisa
que ligera
vá volando en la pradera
entre lirios y lianás.

Pesarosa está la fresa,
porque sabe que tus labios
le han quitado
su color y su belleza:
su reinado.

Para ahogar su pesadumbre,
tú la besas,

y en el beso se confunden
el incendio de tu boca
con la sangre de las fresas.

En tu negra cabellera
enredó la primavera
sus guirnaldas más hermosas,
las más frescas y sencillas;
y una maga placentera
puso el alma de las rosas
en tus cálidas mejillas.

No te ofrezco por presentes
ni riquísimos pendientes,
ni collares.

En tu seno mi cariño
dejará sobre el armiño
de tus blondas vaporosas,
azahares,
nardos, violetas y rosas.

AQUÍLEO F. ECHEVERRÍA.
(Costarricense).

.....Y EL VIVO AL BOLLO



TRES leguas mortales separaban el pueblo de la majada de Paca, la *Reina*; tres leguas de Extremadura, largas, interminables, medidas á ojo de buen cubero y trascurridas por caminos que son vericuetos accidentados, con altos declives y temerosas bajadas. Mi caballejo avanzaba de mal grado, torpemente guiado por jinete inhábil: á ruin paso salimos de las callejas, cruzamos los barbechos, vadeamos los dos arroyos y penetramos en el monte, un monte selvático donde los jarales cubrían el encinar hasta las cruces...

Por fin un ladrido de mastines me advirtió el término de la jornada. Paca y los suyos alejaron con los perros mi temor á sus caricias, y después de apearme y entregar mi cabalgadura á un zagal, penetré en la choza.

Una lumbre, bien provista de tueros de encina, ardía en medio; mis ateridos miembros reaccionaron, un apacible calorcillo invadió mi sér y un delicioso bienestar se enseñoreó de mi ánimo.

*
* *

Yo había ido á la majada de Paca, la *Reina*, á cumplir mi deber. María, la *Reina hija*, como si dijéramos, la vástiga mejor de Paca, había dado en padecer extraño mal... Postrada en cama se consumía lentamente; una laxitud extrema la incapacitaba de toda acción; parecía indiferente á las emociones del mundo exterior. Era rubia. Sobre el tinte obscuro de la piel del rostro que delataba las antiguas caricias

dél sol y que tan raro contraste ofreciera con el áureo tono de sus rizos, imprimía la fiebre delicado rosicler, á la sazón; bajo los párpados un surco azulado grababa el terso matiz de los arranques de las mejillas: los globos oculares hundidos, despedían extraños y vivos fulgores y los labios finos y cárdenos, solo se desplegaban para articular un monosílabo, cada vez que le interrogaba sobre motivos de su mal...

Discurría yo á mi sabor acerca de la enfermedad, sus probables causas y su posible término. Absorbía mi pensamiento, fácil al desenfreno, el problema de la difícil conservación de aquella vida seriamente amenazada; á mi alrededor bebían en los reflejos de mis pupilas, queriendo descubrir el curso de mi vagar, Paca la *Reina* y su marido, Juana, la hija segunda, el primogénito y la mujer y la prole, tres diablejos de hueso y carne, inquietos y temerosos como lobeznos...

Nadie chistaba dentro de la choza; la respiración penosa de la paciente, era el eco más ruidoso de vida; fuera, había cerrado la noche y con la penumbra dejábase sentir más el frío, un gran frío, tan grande que hacía parpadear las estrellas, según todos; los lebreles aullaban de cuando en cuando y las ovejas balaban lastimosamente...

De pronto rasgó el silencio de la noche una voz venida de lejos, una voz de hombre, vibrante y ruda, que cantaba recio:

Amarilla y con ojeras...
no le preguntéis qué tiene
está queriendo de veras...

* * *

El *cantaor* era un *despechao*; así me dijo la madre. Aquel hombre —siguió Paca la *Reina*,—requirió de amores á su María; pero ella había *preferío* á Blas, un zagalón *fornio* y sano, como hijo de la selva, que ahora servía al Rey, y eon el cual se haría la *boa*, *asina* que volviera el mozo del servicio... Esto, si podía *sé*, porque veía malita, pero *mí* malita á su hija...

El otro, el *cantaor*, era Ramón, el carretero de los amos, un buen mozo *tamién*, que se pasaba la vida cantando y aguijoneando sus bueyes... Le habían hecho creer que cantaba bien y *toas* las noches lo veían rondando *la su majá* y dando al aire coplas muy *intencionás*, que no se sabía si él sacaba de su cabeza ó si se las enseñaba alguna *presona leía*... Habíale *dao* el corazón, á ella—á Paca—que el carretero buscaba desquite á los desprecios de María, rondando á Juana, su segunda, también *güena* como la otra, pero menos sentía, *âmos*, más *co-riente*...

Ahora no pensaba ella en *ná*; lo que la tenía *apená*, como madre, era la enfermedad de *la su María*... Que no le fueran á ella con el *sentio* de la copla, no; los amoríos de su hija eran *sosegaos*, *naide* los perturbaba, ni eran de percatar recelos de ninguna clase para hacer enfermar, como lo estaba, á su hija, que en dos meses había *perdio* la color de manzana, que era un encanto; su *cuerpito* no conservaba sino la *armaúra* y el pellejo; le faltaban tres arrobas de carne; el *jilo* de calentura no se le apartaba y estaba *inmovi* en aquella jerga, sin alientos *pa ná*, y consumiéndose de día en día...

—Eso es mú triste ¡parte el alma! se resiste una á *creélo*, solo de *vêlo* y *palpálo* estoy *convencia* de que esa es mi hija María la *Reina*, lo *mejó* de lo *mejó*... Ni más ni menos...

Oye Paca—interrumpí—¿por qué os dicen *las Reinas*?

—Cosas del pueblo, señó,—me dijo—viene del *aquél* de mi madre que me mentaba por *Reina*, *ufaná* de mi *rebustez*... *Asina* me motejaron y *asina* serán mis hijas y mis nietas y *toa* mi casta... ¡Ay, mi María! cualquiera dice que ésta es la *mesma* que yo crié; una verdadera *Reina*, que *tío* el mundo tenía que *jacé solo de vela*.....

Yo que ví á la Paca con interés al principio, acabé por oír su *me-lopea* interminable como una invitación al sueño...

Ella respetó mi predisposición y guardó silencio...

A la mañana siguiente, trazado el plan curativo, torné al pueblo. Con todo transigió la familia, menos con trasladar á la enferma. Suciediera lo que Dios quisiera, en la choza sucederían los acontecimientos...

* * *

Dos meses más tarde volví allá.

Antes de llegar á la majada salió á mi encuentro Ramón el carretero... Rompió á hablar apenas me vió, y colegí que era él por sus palabras amargas, lentas, duras...

—¿Vá Ud. á *vê* á la María?... ¡Buenas ganas, *señí*!... La están *mandando*. Ha *venio* Blas... ¿sabe Ud?... pero Blas se ha *trompezao* con un *cadave* en *lugá* de la *mujé* bonita que tenía por novia, y al *vêla asina*, ha *paráo mientes* en Juana que está guapa y *aparente* que da gusto *vêla*... Y la madre *mu* hueca y el padre otorga, y *naide* dice *ná* en contra, *asperando* á que se muera la *probe* María *pa jacé* la *boa* de Blas con la otra, aprovechando el *mesmo ajuá* de la *defunta*...

—¿Ud. ve que infamia y qué *jacciones*?

—Tú eres Ramón, ¿verdad?...—pregunté á mi vez.

—El *mesmo*, á su *mandao*—replicó él, humildemente.

—¿Y no hablarás por despecho otra vez, Ramón?...—dije con malicia.

—*Mesmamente* Ud. ha de *vêlo*... La verdad pura, *señi*; yo no sé *menti*.

El muchacho hablaba con sinceridad y rudeza encantadoras. Terminó el diálogo con otra pregunta mía:

—¿Tú no te entendías ya con Juana?...—interrogué de nuevo.

Subieron de punto entonces las contracciones de las fibras musculares de la cara de Ramón, imprimiendo á su semblante moreno el tono de la indignación más profunda y díjome el mozo:

—¡Quién! ¿yo á Juana?... ¡Ni *vêla*!... Créame Ud... María sí; pero la otra... la otra ¡buen provecho le *jaga* á Blas!...

Me despedí de Ramón y seguí mi ruta... Llegué á la majada, conocí á Blas, ví á Juana y pensé que Ramón me había dicho verdad...

En cuanto á la enferma dejaba de consumirse lentamente y avanzaba hacia el fin con pasos gigantes.

Paca, la *Reina*, me confirmó la noticia dada por Ramón.

La familia se congratulaba de que Blas optara por su segunda, porque era un mozo cabal, capaz de hacer feliz á cualquiera moza *honrá*, y como la *probe* María no tenía remedio, Juana podía *sé mí feli* con él...

Ramón, nuevamente *despechao* seguía echando al aire coplas y más coplas *toas* las noches, sin ton ni son...

¡*Indinaba* la *conduta* del mozo con el *aquél* de su canto, sin *pensá* en la gran pena que *toos* tenían!...

Aquella tarde tuvo María un deseo raro: pidió hablar con Ramón y el propio Blas fué por él...

Ante su ídolo sintió el mozo las mejillas mojadas y el corazón prensado...

Fatigosamente María le atrajo á sí, deslizó en sus oídos unas palabras y le imprimió dulce beso en la mejilla, al cual respondió Ramón aspirando alientos de fiebre de los labios de la moribunda...

Al cerrar la noche, la voz de Ramón, temblona pero vibrante, hendió los aires y cantó cerca, muy cerca, casi á la puerta de la choza:

*D'angustia m'estoy muriendo,
que m'an robao un queré
pá rematáme más presto...*

Dentro de la choza el silencio reinaba; nadie dijo nada pero todos

miraban hacia el lecho donde parecía agitarse la enferma, nerviosamente... Una triste sonrisa desplegaba los labios de María que murmuró muy quedo:

—Qué bien *la cantao*... La copla es mía, mía... yo *mesma* le dije á Ramón que la cantara... otra vez... otra...

A partir de aquel rasgo el delirio de la sin razón, se enseñoreó del cerebro, se acentuó la fatiga, fueron en *crescendo* los estertores que dificultaban las inspiraciones respiratorias, y un sudor viscoso y frío, cubrió como un légamo la apergaminada piel...

*
* *

Al rayar el alba expiró María. Entre dos haces de monte y á lomos de un rocín, llevaron su cadáver al pueblo para darle tierra...

Consoláronse sus padres con nuevas alegrías que sobrevinieron en el curso de sus vidas; Juana y Blas se casaron pasado el luto riguroso, y Ramón fué á la boda y fué el alma de la fiesta con sus coplas oportunas, aunque nunca tan sentidas como las que cantaba por los alrededores de la majada de Paca la *Reina*.

Una de las coplas que cantó, fué ésta:

¡Como mentira es que tengan
las penas que *paecen* grandes
sus raíces tan someras!...

LUIS R. VARO.

EL VELÓN Y EL QUINQUE

FÁBULA

—¡Quita allá!— le decía
á un velón amarillo
un quinqué que irradiaba
resplandores clarísimos.
¿Cómo á encender te atreves
ese escueto pabílo
junto á mí que de Febo
con la luz rivalizo?
Márchate á la cocina
que es tu adecuado sitio,
de los sirvientes rústicos
á alumbrar los corrillos.
Allí el candil tu hermano
con el farol tu primo,
te harán junto á sí campo
de tus hazañas digno.
Mas ¿seguir á mi lado?...
¡nada! no lo permito.
¿A ver?... ¡Sempronio! llévate
á este ente ridículo.—
Confuso el increpado
y un tanto corridillo
ante aquel exabrupto
tan procaz é incisivo,
—No te ufanes—repuso
ni apoques mis servicios,
que tanto como hoy vales,
yo otro tiempo he valido.

Cuanto hoy te ves de honrado,
honrado yo me he visto;
pero pasó mi época,
¿y qué hacer?... me resigno.
El hombre, del progreso
marchando en el camino,
tal vez no tarde mucho
en descubrir solícito
otro mueble que pueda,
como hiciste conmigo,
eclipsando tus glorias
lanzarte de tu empireo.
¿Qué será de tí entonces?...
¡Ah! cerrarás el pico
y á alumbrar la cocina
vendrás también conmigo.

Esto es lo que en el mundo
le pasa á muchos críticos
que sin razón censuran
todo lo que es antiguo,
sin comprender que para
formar un buen juicio
de éste ó del otro objeto
sobre el mérito intrínseco,
si ha de ser acertado
atender es preciso
á tiempo, lugar, modo
y otros mil tituillos.

EDGARDO DE AMARANTE.

EL ECLIPSE TOTAL DE SOL DEL 30 DE AGOSTO

Sr. Director del Observatorio Astronómico de Madrid.

Muy señor mío: Al dar á Ud. las gracias por la *Memoria é Instrucciones* del Eclipse último, he de corresponder á su envío dando cuenta de algunas ligerísimas observaciones que hice en Astorga, á donde me trasladé para presenciar el fenómeno.

La noche del 29 al 30 en que atravesé las provincias de Salamanca y Zamora, el cielo presentaba notable limpidez. Al alborear se notó en Oriente un estrato, que fué creciendo á medida que el día avanzaba, de modo que al despuntar el Sol, gruesas nubes cubrían casi todo el cielo, siendo la cerrazón mayor hacia el Norte.

Trascurría la mañana en Astorga, luciendo el Sol á ratos, con temores de inminente lluvia y con desconfianza general de presenciar el Eclipse, y aun se dijo si había llovizado algo. Desanimado con esto y presumiendo por el estado atmosférico que no habrían de ser muy sensibles las variaciones del termómetro no me cuidé de tomar temperaturas con la antelación necesaria.

Próximamente á las doce de mi reloj, ajustado á la hora oficial, marché al paseo de la muralla, magnífico balcón desde donde se divisa amplio horizonte. Colgué los termómetros á la sombra, mirando al Norte, en el tronco de uno de los árboles de aquel jardín, y fuí anotando los siguientes números.

Horas.	Term. seco.	T. húmedo.
12 ^h 20 ^m	15,5	12
30	15,5	13
40	15	13
50	14	12
13 ^h	13,5	12

En la media hora siguiente á la totalidad no observé variación notable en los termómetros y suspendí estas observaciones. A alguien oí que observó como mínima 17° en una terraza. Mis termómetros de mercurio de la casa de Aramburo, no los tengo contratados: solo sé que comparados con otro de alcohol que tengo difieren en menos de 1°. La influencia de la vegetación del jardín parece que no debió ser muy sensible, dado lo entoldado que andaba el Sol y el viento húmedo que corría. El hecho es que se sentía frío.

Hubo la fortuna de que el Sol se despejara *casi* por completo en la totalidad. Un cirro se interpuso unos dos minutos antes, dando origen á halos irisados muy bellos. Fué disipándose; pero acaso no del todo. ¿Sería por esto por lo que quedarían velados ciertos fenómenos que otros dicen haber observado? Tal vez yo, *no he sabido ver* ni los amigos que me acompañaban. Dispuestos otro y yo á dibujar la corona, nada hicimos, porque se nos presentó el disco negro bordeado de luz, con rayos tenuísimos que prolongados fueran otros tantos radios de aquel disco, con uniformidad tal, que el lápiz quedó ocioso. Nada que se pareciera á las figuras que presentan las *Instrucciones* pág. 24 y lámina final. Puede habernos faltado *el hábito de observación* ya que á persona respetable oí que había notado el color rosado de la cromosfera y tal ó cual protuberancia. La mucha luz que en el espacio quedó, junto con el cirro, que del todo pienso que no desapareció, estorbarían á los poco duchos en la apreciación de estos detalles. Pues es de notar que en el Eclipse de 1900 que lo vi como parcial en Cáceres, hubo aquí mayor oscuridad que no ahora en Astorga, y mucho será que no haya ocurrido ahora igual, por lo que oigo referir, pues aquí han tenido un cielo despejado y allá las nubes contribuyeron á difundir la luz. Aquí como allí se ha visto á Venus, único astro que las nubes dejaron ver y que observé á las 12 h. 55 m. de mi reloj. En el momento de la totalidad, en buen trecho despejado hacia el Norte, no divisé estrella alguna.

Quién vió revolotear un murciélago; quién oyó cantar un gallo.

Las bandas oscuras se revelaron muy bien en los momentos que precedieron y siguieron á la totalidad, corriendo sobre el suelo arenoso del paseo. No puedo precisar bien ni su orientación ni su velocidad, pero diría que se movían de O. á E. (1).

Un hecho discutido entre los amigos que como yo lo observaron, fué el siguiente:

Brilló el primer punto luminoso del disco solar y, *sin desaparecer*, á los pocos instantes, pareció que el primer rayo solar hería la tierra; como si aquel tiempo tan fugaz fuera el que tardara en recorrer la distancia que nos separaba del astro del día. Ante este hecho, relacionado sin duda con *las perlas* luminosas ó interrupciones que sufren los postreros ó primeros rayos emanados del disco solar, aventuré la hipótesis de que pudo un primer rayo ser tan fugaz y débil que aunque hirió nuestra retina no advirtiéramos la iluminación del suelo; pero en tanto que su imagen persistía pudo eclipsarse y seguir luego la aparición de nuevos rayos que por ser en mayor número, diéronnos la sensación *de iluminación* cuando aun persistía la *de visión*. Fué apareciendo la luz en el disco como á pulsaciones, pero sin interrupción; ¿debidas esas pulsaciones á lo que queda indicado, esto es, por sucesivos eclipses?...

La llegada y alejamiento de la sombra lunar pasó para mí inadvertida, aunque puse en ello mi atención, y creo que para todos. Las extensas sombras que proyectaban las nubes quitó todo el efecto de su marcha rápida.

No vi en el jardín del paseo en que estaba ninguna planta de las sensibles á los cambios de luz. Sólo me pareció que las corolas de las petunias habían perdido su frescura, deformándose un tanto, como si se hubieran puesto lacias.

Aquí, en Cáceres, me dicen que los pericos comenzaron á abrir; que las hojas de la acacia aromo no se plegaron y que los gallos cantaron, mostrándose las gallinas inquietas cacareando como alborotadas.

Dejé aquí recomendado que se recogieran observaciones, mas las que me han presentado han de ser poco fieles, pues desde las 11 h. 15 m. á las 2 h. 30 m. aparece el termómetro casi estacionado en los 20° soplando el viento constantemente del N. O. Esto no se conforma con las observaciones que recogimos D. Casto Ibarlucea y yo en el Eclipse de 1900, consignadas en la REVISTA DE EXTREMADURA, (Junio de 1900) núm. XII, que se remitió á ese Observatorio.

De Ud. atento s. s. q. l. b. l. m.

JUAN SANGUINO Y MICHEL.

Cáceres 4 Septiembre, 1905.

(1) Posteriormente á lo escrito, nuestro compañero Roso, que tan brillantes crónicas ha dirigido desde Soria á *El Liberal* de Madrid, acerca del Eclipse, nos ha dado noticia del estudio que hizo allí de las bandas, disponiendo dos bastidores de lienzo, uno horizontal y otro vertical, de E. á O.

Según Roso «la línea de movimiento de las bandas pareció formar con ellas un ángulo como de 75°, que, por ser inferior á un recto con la orientación de las bandas, prestaba á éstas todas las apariencias de un segundo movimiento lateral ó *del coseno*, por comparación con nuestra banda escala, que emplazáramos en posición perpendicular. La traslación resultó regular y uniforme». La anchura de las bandas oscuras las conceptúa de 2 cm. y las claras, de separación, de 6 cm. «quizás escasas». En cuanto á su velocidad, señala unas 4 bandas por segundo.

Por la variación de ángulos que éstas formaron en las pantallas horizontal y vertical cree que los elementos productores de cada banda se hallan en un tercer plano variable, cuyas posiciones no detallaremos por temor de inducir á error, pues esta materia necesita más desarrollo que el que pudiéramos darle en una nota.

Nuestro amigo, con tanto ingenio como entusiasmo por la Ciencia, al hacer estas observaciones y tocar las dificultades del problema, ha ideado un sencillo aparato, cuyo esquema nos ha dado á conocer, compuesto principalmente de seis pantallas: unas, de orientación y otras relacionadas con el azimut del Sol y dirección del viento (aunque no piensa que el fenómeno se relacione con las corrientes aéreas). Este aparato podrá ensayarse en el eclipse de 1912 (si el tiempo no lo impide), y ojalá que los sabios astrónomos extranjeros, á quienes ha comunicado nuestro paisano y amigo, los diseños y explicaciones consiguientes, le den su aprobación y contribuya á esclarecer ese fenómeno inexplicado hasta ahora y tan atractivo.

CRÓNICA REGIONAL

Sumario:—Tutela gubernamental.—De elecciones.—Nuevos diputados y senadores.—Malestar de los pueblos.—La Exposición del Ateneo de Badajoz.—Lápida conmemorativa.—Normal de Maestras.—Periódicos desaparecidos.

Vamos dejando atrás el período electoral, que es un período al que sirven de cortejo: amenazas, cesantías, procacidades, mentiras, atropellos, olvido de las leyes, despilfarros... Esto dicen algunos, pero nada más injusto.

Ya tenemos quienes nos representen en Cortes.

La orfandad en que nos hallábamos desde que se dió el Decreto de disolución de las anteriores, era desconsoladora.

El Gobierno de la Nación «benéfico y paternal» siempre, como los de los tiempos de nuestros abuelos, ha acudido á nuestras necesidades, y para prevenir cuantos contratiempos pudiera acarrearlos la minoría de edad, no tan solo ha removido los obstáculos que pudiera ofrecer el nombramiento de algunos de los tutores, sino que allanándonos el camino (y en esto ¡qué bien muestra sus amorosas entrañas!) nos ha buscado celosos defensores de nuestros intereses, no ya en la familia extremeña, que pudieran suscitar suspicacias, sino nacidos en otras provincias, de probado altruísmo, sin duda, cuando sin conocernos dejan el regalo de su hogar, por atender en la Corte acaso nuestras importunidades.

No sabemos cómo agradecer debidamente la bondad y desvelos de un Gobierno que *encasilla* á un diputado, á un senador, como el más apto, el más solícito, el que pudiera soñarse.

Y cómo se compenetran los *encasillados* y no encasillados, con las necesidades del pueblo á quien tanto aman. ¡Qué luchas por servirle y por remediarle! Cuál llega á un pueblo, pide una lista, una relación de las estrecheces, ahogos y miserias, y nuevo San Vicente de Paúl va dejando consuelos á todos, y á éste entrega dos duros, á aquél tres, al otro cuatro; quién les da una de sus dehesas para que la usufructúen y la beneficien unos cuantos años; tal otro ensalza «la honrada blusa del trabajo» tan cómoda para ciertos menesteres, y compenetrado de que todos somos unos y de que el ejemplo es prolífico, de vuelta á su palacio, con ¡sencillez evangélica, sienta en su propia mesa á su cochero; el oro—decimos mal, que es imagen arcaica—los billetes caen como maná bendito, cual aleluyas en fiesta del «Dios chico», y aquí como allí hay empujones por atraparlos, los guardias miran todo esto impasibles y la procesión sigue su curso.

Cábele el honor á Extremadura de haberse teleografiado de una de

sus ciudades á un periódico de la Corte: «los sufragios se han pagado á cuarenta duros (buenas misas); calcúlase lo gastado en sesenta mil duros». ¿Puede darse más liberalidad? ¡Si hay quien se queda sin camisa por remediar al prójimo!

Por esto se los llama *liberales*; mas llámeselos magníficos, prepotentes, soberanos.

Bien sabía el pueblo lo que se hacía, cuando, allá en pasados años, se batía en las barricadas para tener este derecho inalienable de elegir sus procuradores entre los más rumbofos.

¡Y pensar que un amigo nuestro se ha dejado en cartera unos artículos, en que proponía para diputados á dos muchachos que no cuentan más que con el día y la noche, aunque tienen su miajita de discurso muy bien disciplinado y un amor grande á su tierra! ¡Vaya, que si los llega á publicar, no es flojo el regocijo que produce la candidez de este amigo!

*
* *

Bromas aparte.

Si ha de continuar el sufragio universal, se necesita arriba un Gobierno robusto que deje en libertad á las provincias de elegir sus representantes; que meta en la cárcel lo mismo al candidato que al muñidor electoral que trate de vulnerar la ley; que no se preocupe de si han de ser tantos ó cuántos sus coautoradores políticos; que el desprecio público acompañe á todo candidato que amenace con cesantías ó represalias; que se deje en paz al elector para que vote quien quiera, y mejor: que los electores conscientes se agrupen y elijan al que tengan por bueno y apto para llenar las funciones políticas, de suyo tan delicadas, sin escuchar las indicaciones de arriba ni las de cuatro caballeros particulares.

Se camina á la ruina moral; se menoscaba el sentimiento patrio y toda conciencia recta se subleva contra la farsa política imperante.

No nos pesa, entiéndase, que haya sido elegido diputado por Extremadura, éste ó aquél, que ha ostentado ya su representación llenándola con modestia y celo; que vayan otros á las Cortes por vez primera, cuando es notorio que sus talentos prometen risueñas esperanzas, lo que nos duele es que la *fatalidad histórica*, los días aciagos de una sociedad sin ideales, los haga aparecer como encarnación de lo que pomposamente se llama, siendo una ficción, *la Voluntad del Pueblo*.

Y esto dicho, Dios los ilumine, y dejen á un lado rencillas políticas, uniéndose, sin más norte que el bien de Extremadura, nuestros recientes Diputados y Senadores, cuyos nombres son los siguientes:

DIPUTADOS:

Circunscripción de Badajoz, D. Jesús Lopo Gómez, D. Arcadio Albarrán y D. Luis Pérez de Guzmán.—**Frejenal**, D. Eugenio Silvela.

—**Villanueva de la Serena**, D. Antonio Cortijo.—**Don Benito**, D. Carlos Groizard.—**Llerena**, D. Pedro Gallardo.—**Almendralejo**, Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros.—**Mérida**, D. Antonio Pacheco.—**Castuera**, D. Ricardo Fernández Blanco.

De Cáceres, D. Juan Muñoz Chaves.—**Plasencia**, D. Emilio Codecido Díaz.—**Trujillo**, D. Manuel Pérez Aloe.—**Navalmoral de la Mata**, D. José Rosado Gil.—**Alcántara**, Sr. Marqués de Morella.—**Coria**, don Laureano García Camisón.—**Hoyos**, D. Rafael Durán Martín.

SENADORES:

Provincia de Badajoz: D. Casimiro Lopo, D. Ventura Márquez de Prado y D. Eduardo Baselga.

De Cáceres: D. José Trujillo y Lanuza, D. Manuel Grande de Vargas y D. José Cort Gosálvez.

El Ilmo. Sr. Obispo de Badajoz ha sido elegido Senador por el Arzobispado de Sevilla.

*
* *

Leemos hoy que el último número de *La Voz de Extremadura*, periódico que da la fatalidad que nunca llegue á tiempo á nuestras manos,—y nos es de especial interés como inspirado por el «Centro Extremeño» en Madrid, cuyo domicilio por cierto se ha trasladado á la calle Mayor, núm. 18—continúa una serie de relatos de la aflictiva situación por que atraviesan muchos pueblos extremeños.

Concedió el Gobierno á la provincia de Badajoz 225.000 pesetas para obras públicas; fué á la Corte numerosa Comisión de sesenta individuos de varios pueblos; sus gestiones parece que no fueron muy fructíferas, deplorándose desde un principio que aquella cantidad, que no sabemos si se ha hecho efectiva, no podría aliviar el malestar general.

Es el primer tema que por su gravedad debe solicitar la atención de nuestros Diputados y Senadores.

*
* *

La Exposición organizada por la juventud badajocense en aquel Ateneo, que anunciamos en la Crónica anterior, ha obtenido lisonjero éxito, ya por lo que han aportado los artistas extremeños, cuanto porque se han sacado á luz varios cuadros antiguos, arrinconados ó ignorados, que la crítica ha atribuído á excelentes maestros de la Pintura.

Fáltanos espacio para detallar los títulos de las obras premiadas y los nombres de sus autores, mas sin embargo allá van unos cuantos:

Primeras medallas en Pintura: D. Adelardo Covarsí y D. Conrado S. Varona.—*Segunda medalla:* Srta. D.^a Julia Muñoz.—*Tercera medalla:* Srta. D.^a Piedad Terrón.

Primeras medallas en Dibujo: D. Leonardo Rubio y D. Luis Ortiz.

Escultura. Primera medalla: D. Aurelio Cabrera.—*Tercera medalla:* D. Regino Cabrera.

Marmolistas. Primera medalla: D. José Almendros.

Bordados en seda. Primera medalla: Monjas del convento de Carmelitas.

*
* *

Al poeta de *Extremeñas*, dedica el Ayuntamiento del pueblo en que tenía su hogar, lápida marmórea, con la siguiente inscripción:

«A la memoria del hijo adoptivo de este pueblo, el insigne poeta D. José María Gabriel y Galán, el Ayuntamiento de Guijo de Granadilla.»

Muy en breve han de aparecer nuevas ediciones de sus libros, *Castellanas* y *Extremeñas*, aumentadas con poesías poco conocidas, y quedan en cartera otras que formarán nuevo volumen más adelante.

*
* *

Elevada á Superior la Escuela Normal de Maestras de Cáceres, se ha abierto matrícula para el curso próximo.

*
* *

Diez y siete números lleva publicados el *Heraldo de Extremadura* y acaso cierren la serie, pues hace más de ocho días que no lo recibimos. Escrito é impreso en Madrid, su finalidad ha sido batallar en pro del candidato Sr. Codecido, elegido por el distrito de Plasencia.

Ya hace meses que en dicha ciudad no se publica *El Dardo*; también desapareció *El Ambrot* de Hervás.

No há mucho que en Navalmoral había un periódico; pero circuló sin duda tan poco, que ni lo vimos ni hemos encontrado quien nos dijera su título.

A los amigos que en la Prensa nos expresaron su pesar por sensible pérdida de familia, que nos privó de escribir la Crónica del mes anterior, nuestro profundo reconocimiento.

Un Cacerense.

25 de Septiembre.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Guía de Cáceres-1905.—Tip. de Sucesores de Alvarez.

Tarde hablamos de este librito que apareció en Mayo de este año en los días de nuestra feria.

Editado con gusto, lo ameniza la parte literaria y son de notar dos artículos: el uno trata de *El Dr. Francisco de Sande*, y es de sentir que el firmante Sr. R. C. M. no nos diga cuál es el título del

libro de la Sección de *Raros* de la Biblioteca Nacional de donde ha tomado los apuntes: el otro se titula *Historia de las Ermitas de Cáceres*, donde aparte de algunos errores, como el de suponer de igual época á las ermitas que en él se citan, enciérrase una tradición más ó menos puntual, que no sabemos si se comprobará algún día.

Guía de la Ciudad de Plasencia (Cáceres) por UN PLACENTINO. Año I.—1905.—*Se publicará todos los años en el mes de Junio. Dirección y Administración: Farmacia de Rosado, Plaza Mayor, 4, Plasencia.*—Plasencia. Imp. Placentina.—120 págs. 16.º

Aplaudimos los propósitos del Sr. Rosado al emprender esta publicación, que sin duda alguna ha de mejorar en la parte artística y tipográfica en los años sucesivos para ser del todo atractiva.

Fuera de la sección de noticias oficiales, siempre de interés, son muy apreciables los artículos. «*Plasencia. (Bosquejo histórico)*»—*Sillería del coro de la Catedral de Plasencia (su autor)*, por D. Vicente Paredes.—*La Prensa periódica placentina, Apuntes para su historia*, por el Lic. Stricnos.—*Historia de la antigua farmacia de Rosado*, por A. B. y *Crónica anual retrospectiva*.

El Desafío ante la Higiene, por D. JOSÉ GARCÍA DEL MORAL.—Coruña 1905, 30 págs.

«Educarnos todos en el respeto y consideración al prójimo y el desafío desaparecerá»—dice el autor de este opusculito, médico muy discreto y altruista, cuya labor incesante en pro de la Higiene hemos hecho ya notar otras veces.

¿*Desaparecerá?*... Si el mal está en que nos *educamos* en una literatura en que son aliciente de la fábula las *cuchiltadas*, y como un concepto falso del honor da á aquellas vida, toman muchos como norma lo que no fué sino extravío de una época ó recursos del arte. ¿Quién de muchacho no se ha sentido algo Artagnan fraternizando con aquellos *Tres mosqueteros* y con otros héroes de modernos *libros de Caballeros*, que dice Menéndez y Pelayo? Y como hay quien no evoluciona, á pesar del *progreso* he aquí, (es recientito), que el Duque de A*, saca un rasguño en un brazo, batiéndose á la antigua usanza con un descendiente del Mariscal de Ch*. Y se escriben obras *de consulta*, para estos casos, que titulan *Códigos del honor*, á los que prejuicios arraigados otorgan gran valor, bien que puestos en el mercado no emplearíamos en ellos ni diez maravedises.

DE VARIAS REVISTAS

O Archeologo Português, la primorosa y erudita revista que dirige el Sr. Leite de Vasconcellos, toma nota (vol. x, págs. 63 y 64) de varios artículos que hemos publicado en el primer trimestre del año corriente, y dice de uno de ellos, lo siguiente:

«El fascículo de Febrero contiene un estudio de D. Nicolás Pérez Jiménez, intitulado «Historia del Estado de Capilla» donde se localiza la Mirobriga de la Bética, parecer ya señalado por Hübner en el *Corp. Inser. Lat.* II pág. 327. San-

tiago de Cacem también debió ser, según Hübner, una Mirobriga; el Sr. J. Leite de Vasconcellos cree sin embargo que estaría más al Sur, próxima á «Ode-mira» (Vid. *Religioses da Lusitania*, II, pág. 236, nota). El autor publica unos epígrafes que se encuentran en aquella colección con los núms. 2366 y 2367, pero con algunas diferencias. Como no hace referencias¹ al *Corpus* surgen dudas acerca de la mejor lectura. Mencionaré el hallazgo de dos «espadas largas de cobre, celtibéricas, halladas hará unos cuatro años á orillas del río Zújar: ¿estarán salvadas para la ciencia?»

=Digna de protección es la revista salmantina, *Las Hurdes*, no solo por su objeto benéfico, sino porque está ilustrando la historia de la comarca, cuyo título ostenta, de tal modo, que debiera, si no lo es ya, ser bien acogida por la Sociedad Geográfica, Academia de la Historia, Ateneos y Centros similares, por los copiosos y nuevos datos que consigna. Son, desde luego, de interés los que del presente de los *Concejos de las Hurdes* viene dando á conocer el Sr. D. Francisco Jarrín: así de Nuñomoral, de antigüedad bien probada cuando en 1693 se decía: «que ha más de quinientos años que tenía economía é iglesia», y sobre todo: «en su territorio existen ruinas de un arco y de un castillo romano, se han encontrado monedas con el busto del emperador Trajano, existía un breviario incunable, hay archivo que revela contratos y pleitos y da noticia de utensilios primitivos.» «La iglesia fundada por D.^a Mencía de Mendoza, Duquesa de Alba, tenía torres de *palo*. De madera eran también la custodia, el porta-viático y la cruz parroquial.»

D. Julián Mancebo ha publicado curiosas Ordenanzas de los jurdanos, en los artículos *Las Furdes en la Historia*, haciendo notar las exageraciones y desconocimiento con que se ha hablado de esos lugares.

Remacha el clavo en esto, nuestro ilustrado amigo D. Eugenio Escobar, tratando del *Regionalismo Hurdano*, en que resalta la tenacidad de aquellos naturales pleiteando durante casi cuatro siglos por sacudir las onerosas condiciones que, á la buena de Dios, aceptaron y les impuso el Concejo de La Alberca al venderles la dehesa de Jurde (que graciosamente le fué concedida en 1289 por Granada ó Granadilla, juntamente con la de Batuecas) por 7.500 maravedís «que habían de pagar anualmente, la mitad el día de Navidad y la otra el de San Juan Bautista, entregando además los jurdanos 75 pares de perdices también anualmente á los de la Alberca, precisamente desde la fiesta de todos los Santos hasta la de Navidad. Si no hacían los pagos á su tiempo incurrían en un real de multa por cada día de retraso». Pero junto con este censo había 18 condiciones que casi todas eran limitaciones para los jurdanos, y alguua tan vejatoria como la *visita* anual, con los procedimientos ejecutivos para la exacción de las multas, en tanto que los albercanos tenían derecho á sacar maderas y corchos, con otros beneficios. Esta escritura otorgada en 1531 fué semillero de pleitos, que duraron al parecer hasta fines del siglo XVIII, siendo para los jurdanos en general adversos. ¡Qué mucho que no prosperaran con tantos quebrantos y vida tan ahogada! Una Real Ejecutoria de la Chancillería de Valladolid de 31 de Diciembre de 1777, y las diligen-

cias instruídas en 1734 de orden del Prelado de Coria, que se conservan en el Archivo Diocesano, y que tuvieron por objeto averiguar las necesidades de las Jurdes, son los documentos principales de que se ha servido el Sr. Escobar, para historiar ese aspecto interesantísimo del pasado jurdano, acerca del que continuará en otros números. A pesar del título de estos artículos, hace constar que en los documentos constantemente se escribe *Furde* y *Furdanos*, con lo cual queda resuelta una cuestión debatida no hace mucho. La ilustrada Redacción de la Revista haría bien en modificar el título de ésta, siguiendo al pueblo, á la tradición escrita y á la Academia, separándose de la opinión pseudo-culta de los secretarios de aquellos ayuntamientos.

El regalo del Rey, de un cáliz de oro para una de las iglesias de Las Jurdes, ha sido destinado por el Prelado de Coria á la de Río Malo de Abajo.

=*La Ciudad de Dios* (22 de Julio) extracta el artículo de nuestro querido compañero Berjano, *Extremadura en las obras de Cervantes*.

La misma revista, en su número de 22 de Agosto, págs. 687-92, publica el Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos en que se resuelven las dudas expuestas por el Sr. Obispo de Plasencia acerca de la hora en que se han de rezar los maitines, ya privadamente, ya en coro. Como la S. C. de R. haya respondido, en cuanto á si el rezo privado puede empezar á las dos de la tarde ó se ha de atener á la tablilla del directorio, que «se consulten los buenos autores» y que solo por privilegio puede permitirse que el rezo público ó coral sea á esa hora, determinada por el meridiano local ú oficial, el P. Cipriano Arribas comenta con abundante doctrina este Decreto, publicado también en la revista portuguesa *Voz de Santo Antonio* (Braga) número de Agosto.

=En la primorosa publicación *Hojas Selectas* (núm. de Agosto) nos encontramos con un artículo de folk-lore, con dibujos de Carlos Vázquez, de nuestro excelente compañero García-Plata, que titula *¡Anjí-já!*

«En Alcuéscar (Cáceres) cuando una persona comprende que desean engañarla, hace una mueca graciosa con los labios, pásase el dedo índice por ellos y exclama: *¡Anjí-já!* que equivale á la tan conocida *¡Limpiate!* También suelen decir: *¡Ajú-já!* pero es más limitado su uso.

Para explicar el origen del vocablo, no puedo valerme de manuscritos, más ó menos rancios y empolvados; necesito recoger un cuentecito de los conservados por transmisión oral...»

El cual lo relata con notoria gracia.

=Hace tiempo hubiéramos querido reproducir, para ejemplo de cuánto puede la voluntad bien dirigida, las copiosas inscripciones romanas halladas por nuestro amigo Roso en esta región que publicó en el *Bol. de la R. Academia de la H.* (Feb. 1904).

A las 54 de entonces hay que aumentar 28 más que aparecen ahora en el *Boletín* (t. XLVII, pág. 60). Es labor que estamos en el deber de divulgar para que se rectifique lo que proceda, como apunta el mismo autor, y así lo haremos en cuanto lo permitan las condiciones de esta publicación.

LANAS Y CEREALES

VIUDA DE JULIÁN IGLESIAS

Almidón y Petróleo marca EL LEÓN

Audiencia, 8.—Cáceres.

ALMACÉN

DE

HIERROS, ACEROS, CHAPAS,

VIGUERÍA DE HIERRO,

herraje y clavos, cerrajería, camas de hierro,

BATERÍA DE COCINA

Y

COLONIALES

DE VALENTÍN ZUBIAGA

20, San Juan 20.—Cáceres.

Café torrefacto marca LA ESTRELLA

Café torrefacto marca LA ESTRELLA

DE

JOSÉ GÓMEZ TEJEDOR

ÚNICO DEPÓSITO EN CÁCERES

VIUDA DE GABRIEL GÓMEZ MARCELO

Alfonso XIII, 1.

Semanalmente se recibe en cajas metálicas precintadas de 1 kilo, 500 y 250 gramos. También se recibe en elegantes paquetes precintados de 250 y 500 gramos.

Café torrefacto marca LA ESTRELLA

NUEVO ESTABLECIMIENTO

DE ULTRAMARINOS

DE

Antonio Díaz Rebollo.

Abundante y variado surtido en cuantos artículos abarca tan alimenticio ramo.

Audiencia, 4.—Cáceres.

ALMACENES DE FRUTOS COLONIALES

MADERAS Y YESOS

Esteras, Persianas, Espartería,

Cordelería y Enjalmería.

JOSÉ CANDELA MAGRO

33, San Juan, 33.—Cáceres.

COMERCIO DE QUINERÓS

A.S.P.S.

GRANDES REGALOS

AL QUE COMPRE EN ESTE ESTABLECIMIENTO

Portal Llano, 13.—CÁCERES

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGURO SOBRE VIDAS

GARANTÍAS

CAPITAL SOCIAL.....	Pesetas. 15.000 000
RESERVAS hasta 31 de Diciembre 1901.....	» 14.780.951'34
Capitales asegurados por diferentes conceptos desde la fundación de la Compañía hasta 30 Septiembre 1903.....	» 426.212 524'35
Pagado á los asegurados hasta igual fecha.....	» 26.770.664'06

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales pagaderos á la muerte del asegurado ó á un plazo determinado para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas y compra de usufructos y nudas propiedades.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

Domicilio social: Ancha, 61. — BARCELONA

Inspector del Oeste y Delegado de Extremadura:

Don Cayetano Lledó, Arias Montano, 18. — Badajoz.

Representante especial en Cáceres y su provincia:

D. ADRIAN CALDERA CEPEDA

Procurador de los Tribunales

Plazuela de la Concepción, núm. 6 — CACERES.

Gerónimo Pacheco Donaire

CAPITÁN RÉTIRADO

es el apoderado de clases pasivas más activo y el que sirve con más economía en esta provincia.

Oficinas: Plazuela de la Isla, 1, bajo.

CÁCERES

GRAN



SASTRERÍA

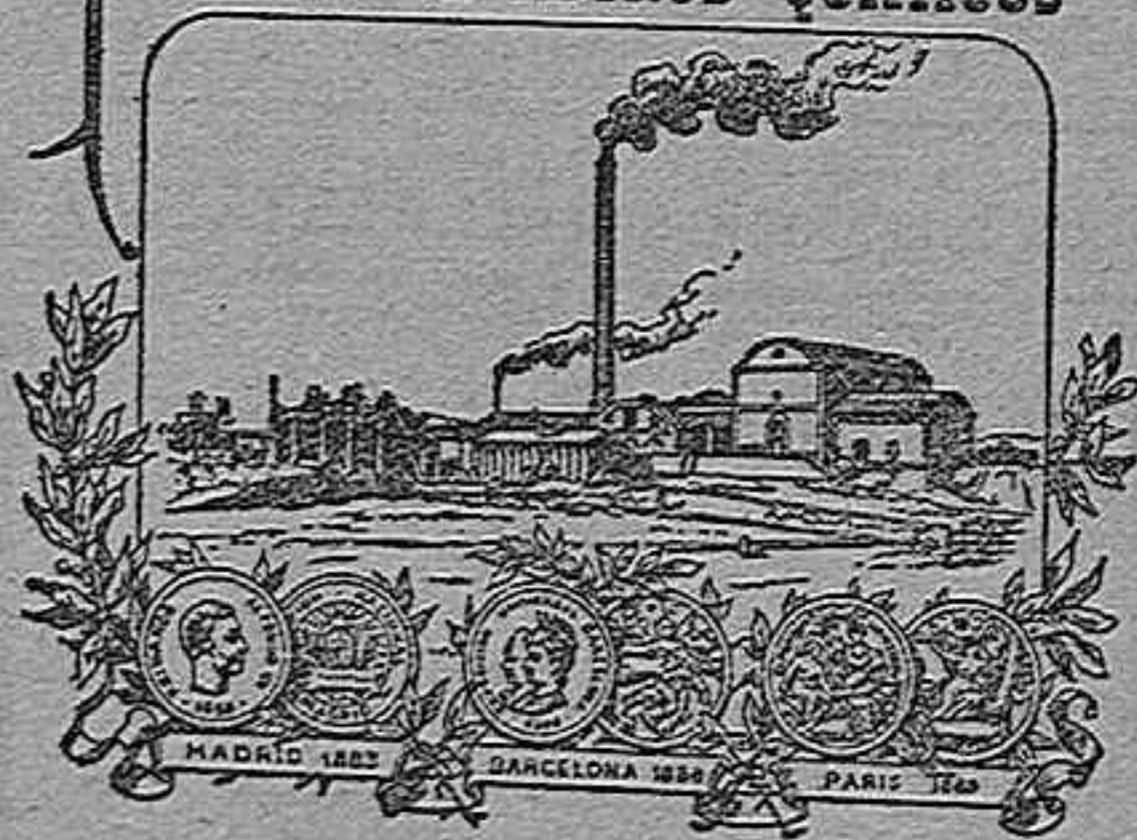
DE

HIPÓLITO DÍAZ SANGUINO

Plaza Mayor, 55. — CACERES

Se confecciona toda clase de prendas de caballero, con prontitud y economía.

FABRICA DE ABONOS QUÍMICOS



GRAN FÁBRICA DE ABONOS MINERALES

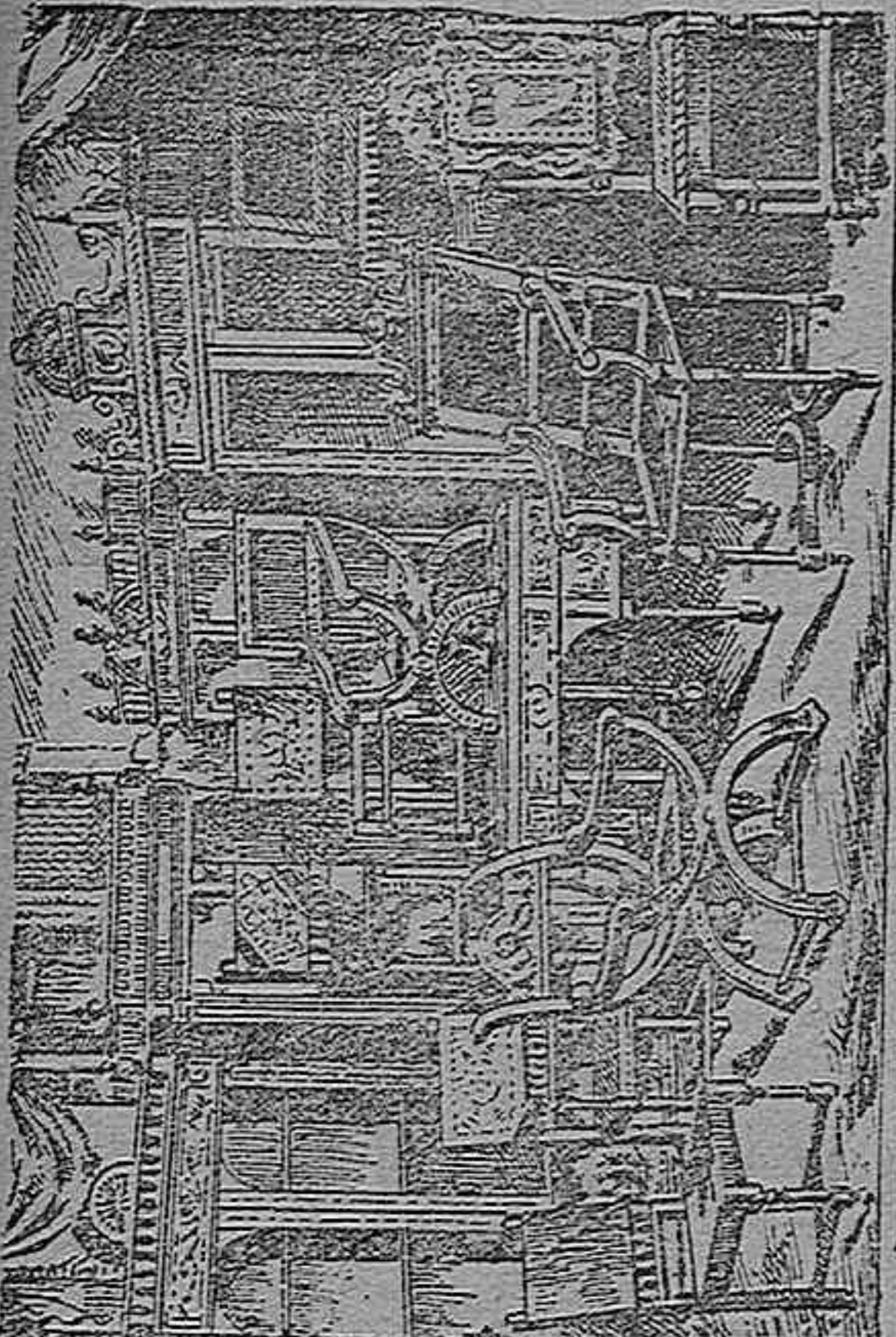
DE

D. Carlos Amusco.

Aldea de Moret.

Venta exclusiva para la provincia, don Víctor García Hernández.

Portal Llano, 21. — CACERES



TALLERES MECÁNICOS DE EBANISTERÍA, CARPINTERÍA
Y TAPICERÍA — PLAZUELA DE SAN BLAS, NÚM. 11.
ESPECIALIDAD EN ALCOBAS, COMEDORES Y DESPACHOS
COLGADURAS

ALMACENES: ALFONSO XIII, NÚM. 12.—CÁCERES

nisteria y Carpintería me-
cánica. Inmenso surtido en
toda clase de muebles á
precios sin competencia.
No hagan obras de car-
pintería sin consultar an-
tes p precios á esta casa,
pues dispone de todos los
elementos que aconseja la
industria moderna.

CUENTA CORRIENTE
CON

BANCO DE ESPAÑA

ESTABLECIMIENTO DE VETERINARIA
DE
FRANCISCO SANTILLANA
Plazuela de Marrón.-Cáceres.
Se hierra á fuego y en frío.
También se hierran bueyes.

Lorenzo Santos, Hermano y Domínguez.
2, Ezponda 2.—CACERES

Almacén de curtidos y coloniales. Depó-
sito de piedras para molino

LA DORDOÑA Y LA FERTE

Depósito de ramilletes de fuegos artificio-
les para festejos públicos, desde 35 á 100
pesetas.

Compra-venta de pieles de todas clases.
Depósito de la cerveza EL ÁGUILA en la
provincia.

+

LA CACEREÑA

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

Piñuelas Altas, 2. Cáceres.

LA MÁS ANTIGUA DE LAS
DE HOY EXISTENTES

■■■■■

Variedad en cajas, desde 15 pesetas
en adelante.—Gran surtido en coronas.
—Adornos metálicos y todo lo concer-
niente al ramo.

*Cera pura para los funerales, aprobada
por el inspector de la Diócesis de Coria.*

Esmerado servicio.

LA LONJA

Almacén de vinos, ultramarinos y coloniales

DE

HONORIO JIMÉNEZ

Sucesor de Fernández y Hermano.

General Ezponda, 3.—Cáceres.

COMPLETO SURTIDO EN ARTÍCULOS

PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

TEJIDOS, PAQUETERÍA, PASAMANERÍA,

QUINCALLA, PARAGUAS, CORDELERÍA Y COLONIALES

DE

TOMÁS PÉREZ

Plaza Mayor, 25.—Cáceres.



Segundo Pérez

CÁCERES

Agencia general de transportes.

Despacho de mercancías

en la Estación de los Ferrocarriles.

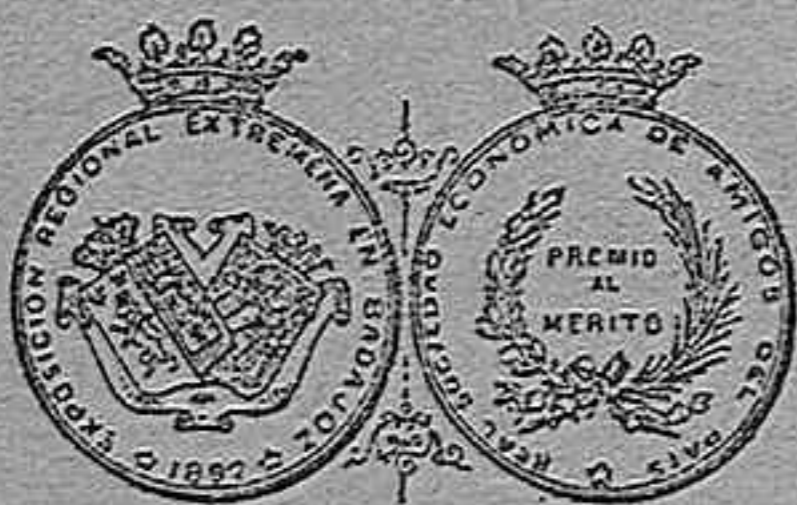
VENTA AL POR MAYOR

DE

CEREALES Y HARINAS

DE TODAS CLASES

FÁBRICA DE



CHOCOLATES

Vda. de Francisco Calbelo.

Medalla de oro en la Exposición de Badajoz de 1892.

TÉS Y CAFÉS SUPERIORES

Portal Llano, 15.—CÁCERES



La Villa de Madrid.

SOMBRERERÍA

DE

Pedro Fernández.

Inmenso y variado surtido en sombreros de caballeros; especialidad en sombreros ingleses de una de las mejores marcas conocidas; sombreros para sacerdotes, bonetes, birretes y solideos.

Especialidad en gorras de todas clases.

5, Portal Llano, 5, Cáceres.



Medalla de Plata en la Exposición de París de 1900.

Aceite fino de OLIVA

VIRGEN

(GARANTIZADA SU PUREZA)

COSECHA Y ELABORACIÓN

DE **D. DANIEL BERJANO ESCOBAR**

(SIERRA DE GATA)

Se vende en elegantes bidones de cinco litros, á 8 pesetas.

en casa del cosechero: Concepción, 4, Cáceres.



SUPERSTICIONES EXTREMEÑAS

ANOTACIONES PSICO-FISIOLÓGICAS

POR

DON PUBLIO HURTADO

CON UN PRÓLOGO DE

DON URBANO GONZÁLEZ SERRANO

De venta al precio de **DOS PESETAS** en la Imprenta, Encuadernación y Librería de Jiménez.—Portal Llano, 19, Cáceres.

Los pedidos para fuera se servirán mediante un aumento de 0'35 pesetas.

Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS

HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año.	6'00 pesetas.
Número suelto.	1'00 —
Número atrasado.	1'50 —

La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,

Fuente Nueva, 8.—CÁCERES.

La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL JIMÉNEZ,

Portal Llano, 19, Imprenta.—Cáceres.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

DOMICILIADA EN MADRID

calle de Olózaga, núm. 1, (Paseo de Recoletos).

Capital social efectivo. 12.000.000 de pesetas.

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas. 53.000.000 de pesetas.

Siniestros pagados 101.000.000 —

41 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.

Esta gran compañía NACIONAL contrata seguros contra los riesgos de incendios.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 387.378.566'12.

Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Renta de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas **MÁS REDUCIDAS** que cualquiera otra Compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros, se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año, á la reducida prima de **SEIS** reales por cada mil

SUBDIRECTOR
EN EXTREMADURA:

D. CLAUDIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ

Agencias en todas las poblaciones de importancia.

Oficinas: Calle de Grajas, 15, pral., CÁCERES.